

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE-ECUADOR

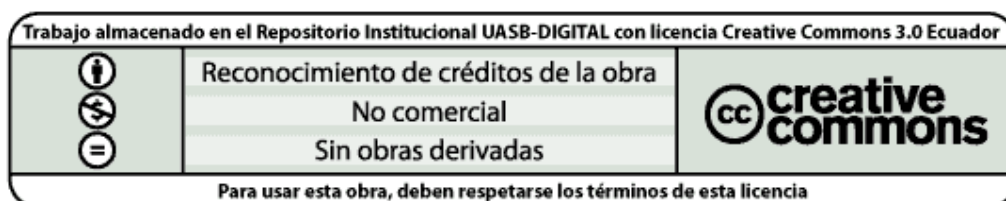
AREA DE LETRAS
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA CULTURA
MENCIÓN POLÍTICAS CULTURALES

COGIENDO SU PEDAZO
**Dinámicas migratorias y construcción de identidades afrocolombianas
en Cali**

John Henry Arboleda Quiñonez

QUITO-ECUADOR

2013



CLAUSULA DE CESION DE DERECHO DE PUBLICACION DE
TESIS/MONOGRAFIA

Yo, John Henry Arboleda Quiñonez, autor de la tesis intitulada “Cogiendo su pedazo, dinámicas migratorias y construcción de identidades afrocolombianas en Cali” mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magister en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha. 28 de julio de 2013.....



Firma: John Henry Arboleda Quiñonez

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE-ECUADOR

AREA DE LETRAS
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA CULTURA
MENCIÓN POLÍTICA CULTURALES

Tutora de tesis
CATHERINE WALSH

COGIENDO SU PEDAZO
Dinámicas migratorias y construcción de identidades afrocolombianas
en Cali

John Henry Arboleda Quiñonez

QUITO-ECUADOR

2013

RESUMEN

El aumento de la presencia de pobladores afrodescendientes en las principales ciudades de Colombia y demás países latinoamericanos, fenómeno que presenta una tendencia a generalizarse, resultado de las desventajas estructurales vividas en sus zonas de poblamiento histórico, producto de los cambios en los ritmos económicos, la entrada en desuso de formas económicas autónomas y la proliferación de focos de violencia en sus territorios, motivan a prestar atención a estas situaciones que se extienden por tierras de nuestro continente, abarcando gran parte del siglo inmediatamente anterior y lo que va recorrido de este.

Observar este fenómeno con la intención de comprender dichos movimientos poblacionales, de los que subyacen diversas dinámicas, entre las que podemos destacar las de tipo cultural e identitario, atravesadas por el componente racial, se convierten en una invitación constante para preguntarnos acerca de los procesos mediante los cuales las ciudades importantes de nuestros países reciben cada vez mayor cantidad de pobladores afrodescendientes, quienes en condición de “migrantes”, desterrados, desarraigados o desplazados, realizan intentos por reconstruir sus trayectorias de vida. Prestar atención a los ritmos adaptativos, la conformación de circuitos socio-laborales, la espacialización de sus existencias y la puesta en marcha de sus re-existencias cotidianas, en contextos en que la fuerza de la discriminación, el racismo y los intentos por confinación socio-espacial no se hacen esperar, enmarcan el clima de estas realidades sociales, que encuentran en los espacios habitables del suelo urbano su expresión más vívida.

Tabla de contenido

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN..... | 7 |
| Capítulo I..... | 19 |
| <i>Esto es mi barrio:</i> | 19 |
| Datos sobre surgimiento y consolidación de El Retiro..... | 19 |
| Capítulo II..... | 35 |
| <i>EN ESE LADO DE ALLÁ:</i> | 35 |
| EL RETIRO DE ÁFRICA A HOLLYWOOD..... | 35 |
| África y Hollywood: de representaciones, circulación y adaptaciones..... | 38 |
| Los adentros - afueras de las identidades | 44 |
| Capítulo III..... | 51 |
| <i>ESA GENTE DE ALLÁ</i> | 51 |
| Capítulo IV..... | 70 |
| A ESA GENTE DE ALLÁ LE FALTA..... | 70 |
| Hollywood mira África..... | 70 |
| Eso es en África..... | 72 |
| “Ellos son bien... pero...”..... | 86 |
| Capítulo V..... | 91 |
| LOS DE ALLÁ DE HOLLYWOOD SE CREEN..... | 91 |
| África mira Hollywood..... | 91 |
| Esa gente está bien..... | 91 |
| Reflexiones finales | 104 |
| BIBLIOGRAFIA..... | 109 |
| Artículos de prensa..... | 113 |
| Fuentes orales | 113 |

Tabla de imágenes

Imagen No 1. Imágenes de evacuación de pobladores de Cintalarga, para reubicarlos en el Retiro 1982.

30

Imagen No 2. Esquina Caliente. Sector Hollywood, en dirección a la calle principal de África. Foto John Henry Arboleda.

71

Imagen No 3. Entrada principal del sector de África. Foto archivo personal Luisa Fernanda Ortiz.

78

Imagen No 4. Niña habitante del sector de África observando su pedazo. Foto Marcela A Vallejo.

93

Imagen No 5. Jornada nocturna de juegos en Hollywood. Foto John Henry Arboleda.

96

INTRODUCCIÓN

El aumento de la presencia de pobladores afrodescendientes en las principales ciudades de Colombia y demás países latinoamericanos, fenómeno que presenta una tendencia a generalizarse, resultado de las desventajas estructurales vividas en sus zonas de poblamiento histórico, producto de los cambios en los ritmos económicos, la entrada en desuso de formas económicas autónomas y la proliferación de focos de violencia en sus territorios, motivan a prestar atención a estas situaciones que se extienden por tierras de nuestro continente, abarcando gran parte del siglo inmediatamente anterior y lo que va recorrido de este.

Observar este fenómeno con la intención de comprender dichos movimientos poblacionales, de los que subyacen diversas dinámicas, entre las que podemos destacar las de tipo cultural e identitario, atravesadas por el componente racial, se convierten en una invitación constante para preguntarnos acerca de los procesos mediante los cuales las ciudades importantes de nuestros países reciben cada vez mayor cantidad de pobladores afrodescendientes, quienes en condición de “migrantes”, desterrados, desarraigados o desplazados, realizan intentos por reconstruir sus trayectorias de vida. Prestar atención a los ritmos adaptativos, la conformación de circuitos socio-laborales, la espacialización de sus existencias y la puesta en marcha de sus re-existencias cotidianas, en contextos en que la fuerza de la discriminación, el racismo y los intentos por confinación socio-espacial no se hacen esperar, enmarcan el clima de estas realidades sociales, que encuentran en los espacios habitables del suelo urbano su

expresión más vívida.

Los Bantustanes en Suráfrica, los Guetos en Estados Unidos, las Favelas en Brasil, las mal llamadas “Invasiones” o “Asentamientos Subnormales” en Colombia, los Ranchos en Caracas, las Villas en Argentina, demuestran la significación que adquiere para estos trashumantes, el hecho de hacerse a un pedazo de suelo urbano y asirse a un trozo de ciudad, que pretende seguirlos borrando de su imaginario social, generando una clara pigmentación en los focos de la concentración de la pobreza. De allí que hacer énfasis en los mecanismos a través de los cuales amplias cohortes de personas, y entre ellas los afrodescendientes, cotidianamente realizan actividades con miras a establecer su presencia con dignidad en las ciudades del mundo y en las latinoamericanas en especial, haya abierto paulatinamente espacios de reflexión en el marco de las ciencias sociales y humanas, así como en todos los campos de estudios que de ellas se desprenden.

Analizar sistemáticamente los movimientos “migracionales” de estas poblaciones, las reconstrucciones y construcciones que hacen de sus repertorios culturales e identitarios, las formas inusitadas en que sortean sus dificultades y desventajas estructurales, junto a las estrategias utilizadas en esa lucha constante por alcanzar mayores y mejores niveles de bienestar, esto último representado en el sueño de hacerse a su vivienda propia en algunos de los sectores emergentes y/o estigmatizados de la ciudad, han sido las rutas mediante las que se ha tratado de evidenciar la inserción de estas poblaciones a los imaginarios urbanos, en distintos países latinoamericanos en los que dicho fenómeno ha tomado forma y se ha fortalecido.

En este contexto se inscribe el presente ejercicio de investigación, cuyo título *Cogiendo su pedazo. Dinámicas migratorias y construcción de identidades*

afrocolombianas en Cali, recoge la forma en que los pobladores de un sector marginalizado socialmente y discriminado racialmente en esta ciudad, expresan su forma de reclamarse propietarios de estos espacios construidos de manera autogestionaria y anexados al imaginario urbano en condición de estigmatización y con visos de segregación y confinamiento espacial. De allí que identificar a través de la construcción de territorialidades urbanas los procesos de reconfiguración, negociación y construcción de identidades culturales de la población afrocolombiana en el barrio el Retiro del Distrito de Aguablanca¹, se haya posicionado como el centro sobre el que giran las reflexiones desarrolladas en esta indagación.

En esta medida al estudiar las comunidades afropacíficas en contextos urbanos, tratando de evidenciar cuáles son sus aportes, hallazgos u ocultamientos esbozados, se avanzó en la comprensión de las realidades socio- culturales que suscitaron interés de investigación, por tal razón considero que es importante mirar de manera específica las prácticas culturales de estas comunidades, haciendo referencia fuerte en la noción de espacialidades, en condición de dispositivos identitarios que han contribuido a los procesos de reconfiguración, negociación y reposicionamiento de las identidades afropacíficas en Cali, intentando la comprensión de las maneras en que estas comunidades promueven la espacialización de las prácticas, como mecanismos de re-existencia cultural en algunos sectores del Distrito de Aguablanca.

Así pues, las relaciones establecidas entre espacializaciones y territorializaciones en el proceso de construcción de nociones identitarias, determinan las diferenciaciones que se expresan al interior de las comunidades afropacíficas, tales diferenciaciones se establecen a través de la consolidación de sentidos de pertenencia en términos

¹ En adelante D.A.B.

espaciales y culturales, no solo dentro de sus espacios “próximos-íntimos” en los que se recrean algunos rasgos de sus lugares de procedencia; sino también, en otros espacios que componen la ciudad que poco a poco, como estrategia de legitimación de su existencia, han ido siendo permeados, haciendo presencia y re-existiendo. Estas prácticas culturales que se establecen desde la dinámica en la que se espacializan sus presencias como contenedores de identidad, permiten acercarse a las dinámicas culturales de las comunidades afropacíficas, brindando la posibilidad de afirmar que la identidad y la cultura, atravesada por componentes de tipo espacial son un fenómeno vivo, dinámico, actual y contemporáneo que evidencia una producción permanente que se mantiene en un estado de ebullición permanente.

En sentido, el presente ejercicio de investigación encontró su justificación en algunos aspectos que consideré relevantes para realizarlo. De un lado, aporta a complejizar los relatos y memorias que se han construido sobre la ciudad de Cali, en la cual las imágenes de la gente afrodescendiente y particularmente del pacífico, queda rezagada en dichos registros. De otro lado, esta indagación aportaría a la consolidación de una corriente de estudio poco desarrollada en la disciplina histórica, ya que al hacer un estudio de cómo los migrantes afropacíficos han ido apropiándose de la ciudad, complejizado los discursos que sobre la identidad caleña se pueden elaborar, pero esta vez anclado a unos espacios determinados, avanzamos en el sentido de desarrollar estudio de la ciudad en perspectiva histórica, a la par que se cuestionan los estudios en la ciudad, que han marcado las formas en que se conoce la consolidación de estas conglomeraciones urbanas en Colombia.

Por último, y no menos importante, la perspectiva con que se desarrolló esta indagación, en la que nos preguntamos acerca de cómo se construyen esas

espacialidades-territorialidades al interior de los barrios de concentración afrodescendiente, accediendo a diferenciar oleadas, procedencias, horizontes culturales y sus concreciones en el territorio de un barrio al oriente de Cali, abrió la posibilidad de pensar la identidad afrourbana como un campo dinámico de disputas por el sentido de ser y reconocerse afrodescendiente, sin pretender encontrar unas elaboraciones fijas o un depósito de significados al que se recurre a la hora de querer sentirse culturalmente afropacífico en una ciudad del interior de nuestro país. Por esta vía se abre un novedoso campo de análisis para seguir pensándonos qué significa eso de ser perteneciente a la diáspora africana en las sociedades blanco-mestizas andinas.

En la realización de esta investigación, privilegié el trabajo de corte etnográfico, en el que a partir del trabajo de campo (observación de las dinámicas cotidianas del barrio, caracterización de las territorialidades que lo conforman, identificación de actores sociales, realización de entrevistas), la revisión documental en fuentes institucionales como las actas del consejo municipal de la ciudad de Cali, durante el periodo en cuestión y la documentación del proceso a través de fuentes periodísticas que cubrieron estos movimientos poblacionales que tomaron forma hacia el oriente de la ciudad, se logre estructurar la interpretación de este fenómeno de tipo poblacional y espacial, que va a tener fuertes implicaciones en las elaboraciones identitarias de la gente afropacífica en Cali.

El trabajo de campo, es decir la inmersión en la zona de interés y el establecimiento de contacto con pobladores de la misma, permitió rastrear la conformación y “pertenencia” a las oleadas migratorias que finalmente se asentaron en este lugar, además de reconstruir los procesos identitarios mediante los que se han apropiado de las diferentes territorialidades de las que se compone el barrio. Esto se

hizo a través de entrevistas a distintos grupos etarios, en cada uno de los lugares que conforman la cartografía identitaria del barrio, priorizando las dos territorialidades que se presentan con mayor claridad, como son las denominadas África y Hollywood, intentado determinar los rasgos particulares que dieron sentido a su surgimiento y emplazamiento en las dinámicas del barrio El Retiro.

Sumado a esto, se desarrolló un trabajo documental, representado en la revisión de las actas del consejo municipal de la ciudad, que reposan en su archivo, así como la indagación de la información publicada en los periódicos que cubrieron estos acontecimientos. Concretamente los diarios el Pueblo y el País, lo que permitió establecer posibles interpretaciones de las formas en que por parte de los medios de comunicación y la oficialidad administrativa de la ciudad, esta zona marginalizada fue tomando forma en el imaginario urbano de Cali. Esta estrategia metodológica que posibilita triangular fuentes de tipo oral, la observación en el terreno y las formas en que para la memoria documental de la ciudad, fue quedando registrado este proceso de poblamiento producto de las migraciones, fue la vía escogida para concretar la aspiración de comprender el proceso en que Cali se convirtió en la ciudad colombiana con mayor número de población afrodescendiente, cuyas raíces los ligan con distintas ciudades y zonas rurales del Pacífico colombiano.

El presente trabajo de investigación se compone de cinco capítulos, en los que pretendo mostrar los mecanismos mediante los cuales la construcción-reconstrucción de identidades afro-urbanas ligan sus repertorios simbólicos al espacio por ellos significados y construidos. El primer capítulo, **Esto Es Mi Barrio: Datos sobre surgimiento y consolidación del Retiro**, centra sus esfuerzos en comprender las circunstancias, tanto estructurales, como situacionales, mediante las que se presentó el

surgimiento, consolidación y desarrollo del barrio el Retiro, haciendo énfasis en la emergencia de las nociones de identitarias propias de los barrios marginalizados del oriente de la ciudad, fijándonos en las maneras en que se presentan las apropiaciones del territorio, el que comienza a transformarse en la medida en los actores sociales que los habitan y significan son cada vez más jóvenes en busca de sentirse propietarios de un trozo de ciudad, que conciben como suya.

En este capítulo, los ritmos de la economía agro-industrial, la organización de eventos deportivos, como los juegos panamericanos, el arribo de la salsa en calidad de etiqueta identitaria, la desaceleración de ciclos económicos autónomos en las regiones de origen, razones que motivan los movimientos poblacionales y la búsqueda por culminar su trasegar en la ciudad haciéndose a su casa propia, proyecto con clara variable generacional, configuran el ambiente en que estas cohortes “migratorias” se hacen visibles para la ciudad y visibilizan sus prácticas de re-existencia en la zona oriental de Cali. Percatándose de los mecanismos internos que produjeron la aparición de las primeras diferencias socio-espaciales al interior del barrio, denominadas Retiro Alto y Retiro Bajo.

El segundo capítulo, **En Ese Lado de Allá: *El Retiro de África a Hollywood***, muestra que la circulación de imaginarios globalizados a través de los medios de comunicación, primordialmente la televisión, una vez son receptados e ingresados a los repertorios de identificación de los pobladores de este barrio, sufren procesos de *reoriginalización*, en los que son dotados con elementos propios de la dinámica barrial, los que una vez asumidos como diacríticos que generan procesos de diferenciación, al anclarse a los pesos representacionales asignados a cada una de las territorialidades primarias que componen la vida vecinal, dan sentido a la emergencia de nuevas

territorialidades-territorializaciones, en las que se complejizan las representaciones de tipo culturo-espacial que permiten referenciar-se perteneciendo a África o Hollywood, en condición de elaboraciones identitarias fuertemente arraigadas a la geopolítica interna de la que se conforma este barrio.

Mirar la forma en que son recibidos los imaginarios con respecto a estas dos territorialidades- referencias “antagonizadas” en la realidad social de occidente, tratando de develar las estrategias mediante las que los pobladores del Retiro las apropian y las ponen en circulación, para significar las diferencias que surgen en la cotidianidad de lo barrial, se posicionan en calidad de elementos que permiten ver los mecanismos a partir de los que se fortalece la construcción de representaciones, las que ligadas a los espacios reivindicados por los habitantes, estructuran las identidades afro-urbanas que constituyen la vida en este vecindario de concentración afrodiaspórica.

El tercer capítulo, **Esa Gente De Allá** se esfuerza por demostrar de manera sucinta los distintos mecanismos en que la elaboración de nociones de diferencia encuentra en los espacios su escenario de objetivación. Así el allá, que en primera instancia activaría una distancia claramente espacial, termina complejizándose en el sentido de arrastrar sustratos socio-económicos, procedencias urbanas y/o rurales, pertenencias étnicas, las que acompañan la generación de lugares altamente contextualizados y significados en la vida del barrio el Retiro. En este sentido, los allá que son una forma de posicionar las elaboraciones identitarias en lugares próximos (pedazos), constituyen la serie de relacionamientos en los que los espacios del barrio, para nada están establecidos y fijados de una vez y por todas, sino que se mantienen abiertos a la multiplicidad de anclajes, desanclajes, re-anclajes que realizan los sujetos en esa búsqueda continua y cotidiana por “pertenecer” a un territorio y sentirse

completamente cobijados por sus significaciones.

En esta medida, hacer énfasis en las formas en que se enuncia el allá, permitió evidenciar las distintas escalas en que se presenta la emergencia de nociones de diferencia-identidad y cultura que se viven en las cotidianidades de las que se conforma la vida barrial en el Retiro. Por ello, los posicionamientos, producto de la exacerbación de las contextualizaciones identitarias, expresadas en el signar los espacios y dotarlos de cargas y pesos representacionales, posibilitan ver las prácticas que hacen del espacio urbano no solo el contenedor en el que inscriben las identidades, sino el elemento mismo que las motiva y termina brindando opciones que imbrican estas construcciones a la relación establecida entre pobladores y espacios. Debido a esto, identificar los adentros-adentros, adentros-afuera, afueras-adentros, afueras-afueras y demás cruces de posicionalidades que toman forma en este barrio muestran la importancia del espacio en la construcción identitaria afro-urbana.

El cuarto y quinto capítulo, elaborados básicamente a partir de fragmentos de las entrevistas realizadas a varios pobladores jóvenes del barrio, se hace énfasis en las percepciones internas que tienen mutuamente los habitantes de las territorialidades conocidas como África y Hollywood, en el contexto del Retiro. El cuarto capítulo, **A Esa Gente Le Falta: Hollywood mira a África**, muestra las dimensiones tanto discursivas como prácticas que han tomado las elaboraciones identitarias, que ligadas al espacio, cada vez más próximo, hasta llegar a sus vecindarios inmediatos (pedazos), comienzan a generar procesos de contextualización detallados que hacen de las identidades culturales, ancladas al territorio, expresiones vívidas de las marginalizaciones que estos pobladores reciben del resto de la ciudad, a la vez que permiten evidenciar los mecanismos a través de los que los habitantes marcan sus

diferencias, asignándoles elementos propios de la emergencia de representaciones que funcionan internamente en el barrio, signando el espacio reivindicado, ubicándolo en calidad de sustratos que abastecen de componentes las identidades que de ellos emergen.

Así la representación de “invasores”, delincuentes, atravesados por elementos de tipo cultural, como representarlos en condición de recién llegados, los que demuestran su falta de conocimiento de las normas que rigen el comportamiento en la ciudad y el hecho de transgredir los ritmos del barrio, que fijan a los Africanos a lugares de inferioridad representacional al interior del Retiro, construcciones representacionales que funcionan activando una suerte de confinamiento espacial en esta territorialidad estigmatizada tanto interna como externamente.

El quinto y último capítulo, **Los de Allá De Hollywood Se Creen: África mira a Hollywood**. Muestra los desniveles operados en cuanto a las cargas representacionales en la relación establecida entre Africanos y Hollywoodenses al interior del barrio el Retiro. El hecho de fijarnos en las miradas producidas por parte de los habitantes de África con respecto a los de Hollywood, se logra evidenciar una suerte de “aceptación” de las cargas representacionales peyorativas y negativas que sobre los habitantes Africanos se ha construido desde Hollywood y por el resto de habitantes del barrio. Siendo novedoso, observar las formas en que se activan las estrategias de desanclajes de los habitantes de África con respecto a su vecindario próximo (pedazo), intentando re-ancarse, a partir de la realización de sus actividades a otra territorialidad, en su predilección Hollywood.

Así los espacios que componen el barrio muestran el carácter representacional dinámico, puesto que son las coyunturas sociales, tanto internas como externas, las que

se encargan de matizar los pesos representacionales que se mueven en el barrio. Aunque la representación de africanos, a simple vista parece estar fijada y cerrada, en cuanto lugar habitado por sujetos resistidos en el barrio, los ritmos propios del vecindario, marcados por la organización de bailes, rumbas, concentración de mujeres bonitas, apertura de negocios para escuchar música y otras actividades, suspenden o disminuyen los pesos negativos de la representación y los ubica en condición de territorialidad de moda durante temporalidades un poco cortas, que no superan los cuatro meses, para reactivarse una vez el barrio alcanza la “normalidad” de su habitar.

En razón de ello, concebir la identidad en su condición de realidades que se mueven en el juego de las raíces y las opciones, pero haciendo énfasis en que las raíces no deben ser tan hondas que impidan el trasegar de los individuos o las comunidades que decidan asumir este tránsito en la intención de estructurar unas identidades étnico-culturales claramente politizadas y, de otro lado, las opciones no deben ser tomadas de manera tan amplia y fragmentarias que dificulten los posicionamientos colectivos que deben agenciar las identidades culturales en claro transe de politización como el que muestran nuestras comunidades, se convirtió en la perspectiva desde la que se desarrolló este ejercicio de investigación al interior del barrio el Retito, en el que cada individuo y grupo al que pretende pertenecer, se ve obligado a ir *Cogiendo Su Pedazo*.

La presencia continuada, permanente y prolongada de gente afrodescendiente no solo al oriente de la ciudad, en el D.A.B. sino en la mayor parte de esta, en demostración de ascenso socio-económico, proceso intensificado a partir de la segunda mitad del siglo inmediatamente anterior, junto a la contextualización de sus horizontes culturales e identitarios que siguen ligándolos los repertorios culturales del pacífico urbano y rural, se han convertido en un constante foco de elaboraciones

representacionales desde estos pobladores hacia el resto de la ciudad y viceversa, lo que ha desencadenado la emergencia de una discursividad que desde los posicionamientos subalternizados frecuentemente interpelan las discursividades identitarias de la llamada caleñidad raizal², muy en boga de parte de una considerable capa de la población mestiza de los sectores económicos acomodados y de la academia conservadora que insiste en excluírnos de las imágenes e imaginarios constitutivos de la ciudad.

De allí, que posicionarse como Tumaqueños nacidos en Cali o caleños que para nada encajan o desean encajar en la caleñidad se hayan convertido con el transcurrir del tiempo y la signación de espacios artísticos-culturales y políticos de la ciudad, a partir de la puesta en circulación de un discurso de abajo hacia arriba, de la periferia urbana hacia periferia, en una forma de complejizar la identidades afro-urbanas en Cali, al representarnos en condición de elementos constitutivos de la identidad caleña, más allá de la salsa, el civismo y la seguridad ciudadana agencia por la institucionalidad municipal y departamental. Dicho discurso articulado a los espacios percibidos como propios, que paulatinamente se amplían hacia la totalidad de la ciudad, que en su cotidianidad se vive no como una ciudad de afros, pero si una ciudad afro en términos culturales, obligan a que cada grupo vaya *cogiendo su pedazo*.

² Dicha raizalidad se funda en el hecho de historizar la ciudad y la emergencia de los barrios populares de tal forma que la armonía de la civilidad, característica exclusiva de los caleños habitantes del llamado Cali Viejo, se vio rota e interrumpida con la masificación de presencia afro en esta ciudad, de allí que insistan en representarnos en calidad de trasgresores de los ritmos de ciudad que se tenían establecidos. No está de más afirmar que dicha idea idílica del civismo caleño raizal, solo está vivo y presente en la mente de aquellos sectores que se niegan a reconocer la fuerza constructora y transformadora de ciudad traída por las gentes migradas de varios departamentos aledaños y en especial los del pacífico colombiano. En demostración de claros visos de discriminación, racismo y en estigmatización de los espacio en los que habitamos.

Capítulo I
Esto es mi barrio:
Datos sobre surgimiento y consolidación de El Retiro

Este es mi barrio de ácere

Mi gente me escucha,

Mi gente me quiere

Ehhhh, ácere

Barrio-Orishas.

El Retiro es uno más de los sectores introducidos al imaginario urbano, como resultado de las movilidades poblacionales que se estaban presentando al interior de la ciudad de Cali, durante los prósperos años setentas que se vivieron en la capital del valle del Cauca. Tal proceso tiene sus orígenes en la dinámica de las migraciones inter-departamentales e intra-urbanas que vivió esta región a partir de la segunda parte de la década de los años cuarenta del siglo XX³. Esto como producto evidente de la entrada de la clase empresarial de este departamento en la economía agro-industrial de tipo exportador a gran escala, a través del posicionamiento de uno de sus productos estrella, como lo es la caña de azúcar. Dicha economía impulsó el fortalecimiento de una clase político-industrial, la cual encontraba en el monopolio de la tierra y en la implantación del monocultivo cañicultor sus ejes articuladores, desde los que estructuró y en distintos

³ Esta afirmación puede corroborarse en el hecho de que en los municipios intermedios del departamento, la economía ligada a la caña de azúcar fue generando la aparición de barrios populares en los que la mayor parte de sus pobladores hombres estuvieron vinculados como empujados en ingenios de la región. Así ciudades como Buga, Tuluá, Palmira, Zarzal, Pradera y Florida entre otros, se ampliaron físicamente debido a la llegada de migrantes en busca de empleo en esta franja productiva. De estas migraciones, me interesa observar la movilidad de las gentes del pacífico que tuvieron como destino la ciudad de Cali y que a la postre se asentaron en el Retiro.

momentos del siglo inmediatamente anterior, orquestó el acceso de bastos conglomerados humanos, dificultando o permitiendo tanto el empleo formal, como la adquisición de casa propia.⁴

Es en este terreno de disputas en el que grupos de desposeídos recién llegados a la ciudad, en compañía de los desesperanzados arrendatarios de los inquilinatos de la zona céntrica, quienes por distintas vías engrosaban el ejército de mano de obra poco calificada y por ende mal remunerada, que se vinculaban al circuito productivo de la oligarquía valluna asentada en Cali, donde se produjo el conflicto por la tenencia de la tierra urbana para habitar, lo que dejó en evidencia el déficit que en materia habitacional tenía la ciudad, que iba a ser centro de las miradas del continente, puesto que se avecinaba la realización de los segundos juegos panamericanos, desarrollados en el año 1971⁵.

De estos amplios conglomerados de gente en busca de empleo formal, con la expectativa de mejorar sus condiciones sociales y económicas, lo que se concretaría una vez se hicieran a su casa propia, hacen parte las oleadas migratorias de gente afrocolombiana que venidas del pacífico centro-sur del país, las que finalmente verían a

⁴ Un excelente estudio sobre esta manera organizar ciudad desde la perspectiva del espacio y la obtención de la tierra es el desarrollado por el arquitecto Francés Jacques Aprile-Gnisset, *la ciudad colombiana siglo XIX y siglo XX*, Bogotá, editorial banco popular, 1991. Desde la perspectiva económica, puede consultarse. Édgar Vásquez, *la historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*, Cali, Universidad del Valle, 2001. Desde una perspectiva transdisciplinar, ver. Santiago Arboleda Quiñones, *Le dije que me esperara, Carmela no me esperó: el pacífico en Cali*, Cali, Editorial Fonds, 1998.

⁵ Esta coyuntura va a ser trascendente para la ciudad en materia de la identidad que va a asumir de allí en adelante, puesto que, por un lado a partir de la realización de estos juegos la ciudad se venderá como la capital deportiva de América, debido a los modernos escenarios que se construyeron. De otro lado, la entrada de los 70's, marcaría el posicionamiento de Cali como capital mundial de la salsa, puesto que para esta época era claro que para el mundo de la salsa, orquestas, cantantes, bailarines y empresarios hacer el periplo por Cali se había convertido en un ritual de consagración. De esta imagen identitaria de ciudad postal, siempre se quiere excluir que en los tres procesos que reviste, la construcción de los escenarios, la realización de los juegos y la instauración de la salsa como "ritmo" que identifica la cultura urbana los afrocolombianos, recién llegados o los que habían hecho experiencia en la ciudad, ya se perfilaban como grupo importante en la impronta identitaria de esta urbe.

Cali como polo de recepción, lugar donde se podría materializar ese sueño urbano muy popularizado en Colombia para esta época. En este contexto, toma forma la lucha por la adquisición de vivienda propia en esta ciudad, que la posicionó como epicentro de estas contiendas en el país durante la década de los 70's. (Arango, 1986)

Así, la explosión demográfica que se presentó en la ciudad entre la década del 40 y la ampliación física, que la prolongaría hasta sus límites urbanizables hacia el oriente, desde la década del 70, proceso que aún se encuentra vigente, puede ser comprendida en el marco de estos movimientos continuos de las gentes en busca de su casa propia. El Retiro, está inmerso en esta lógica, no solo de hacerse a un lugar, adaptándolo, sino, espacializar su presencia en un territorio que en la actualidad se reclama “propio”, puesto que se anexó al imaginario social de la ciudad unas tierras impensadas como áreas de expansión urbana controlada (Arboleda, 2012; Arboleda, 2008; Arboleda, 1998; Machado & Arboleda, 2003).

En materia de población y dinámicas de poblamiento, se podría afirmar que el Retiro, junto a Mojica y Charco azul, todos emplazados en la misma franja centro-oriental del Distrito de Aguablanca, es uno de los barrios que presenta mayor concentración de personas afrocolombianas. En este sector popular y marginalizado de la ciudad, se pueden encontrar variedad de modalidades de poblamiento. Modalidades que van desde la recuperación de tierras (mal llamadas invasiones), hasta las entregas controladas de las denominadas viviendas de interés social, pasando por la urbanización pirata y la toma de tierras. (Arboleda, 2012, 89-116)

Todas estas personas, mediante distintas estrategias, entre las que se destacan el enfrentamiento directo con las autoridades políticas y militares, la puesta en marcha de la solidaridad de la parentela (súper) extendida, hasta el engranaje de circuitos y redes

clientelares con partidos políticos, terminaron por diferentes circunstancias sociales, dándole forma a uno de los vecindarios más segregados y marginalizados de la ciudad. En la conformación del barrio Retiro, adquiere un peso significativo el aporte realizado por migrantes afrocolombianos, oriundos del centro-sur del pacífico, quienes hicieron visible de manera literal, la significación que estaba alcanzando la pugna por la vivienda propia para los sectores descuidados-excluidos del sistema hipotecario, vinculado con la construcción de soluciones de vivienda en la ciudad⁶ (Arboleda,1998).

El barrio Retiro está ubicado en la zona oriental de Cali, emplazado en la actual comuna 15, sector central del oriente, según la última división político-administrativa realizada en la ciudad. Perteneciente a ese basto sector urbano marginalizado reconocido como el Distrito de Aguablanca. Esta zona (D.A.B) presenta la mayor densidad poblacional de la ciudad, alcanzando aproximadamente el 53% del peso poblacional del municipio, según los datos sociodemográficos más recientes. (Urrea, 2004)

De esa densidad de población, los índices de hacinamiento más elevados les corresponden a las gentes afrocolombianas, quienes son los que mayoritariamente habitan las viviendas en precariedad de condiciones estructurales, lo que los ubica en los estratos socio-económicos bajos, sin llegar a superar el estrato dos (2), según la escala

⁶ Para tener información sobre el proceso migratorio que da sentido a la aparición de barrios de población afrocolombiana marginados al oriente de la ciudad. Ver. Santiago Arboleda Quiñones, *Le dije que me esperara, Carmela no me esperó: el pacífico en Cali*, Cali, Editorial Fonds, 1998. Santiago Arboleda Quiñones *Historia local y migración Pacífica*, En J, Pavía (Ed.), Cartografía cultural. Análisis de textos y gestión pública Cali, Universidad Autónoma de Occidente, 2004,pp.63-104. John H Arboleda, *Buscando Mejora. Migraciones, territorialidades y construcción de identidades afrocolombianas en Cali*, Quito, Abya-Yala, 2012; para referirse a migrantes del centro-sur, departamentos de Valle, Cauca-pacífico Y Nariño. mientras tanto, Adolfo, Albán, *Patianos allá y acá. Migraciones y Adaptaciones Culturales 1950-1997*, Cali, Ediciones Sol de los Venados. 1999, centra sus esfuerzos en comprender esta dinámica migratoria con las gentes venidas del valle del Patía, región interandina del departamento del Cauca. Aún se carece de análisis de este proceso con respecto a los venidos de todas las latitudes del departamento del Chocó.

de gradación de ventajas–desventajas socio-económicas que va de 1 hasta 6; encontrando sectores que se ubican incluso por debajo de los índices de medición de los hogares conformados en la ciudad de Cali.⁷ (Mosquera Torres & Aprille-Gnisset, 1984)

De allí, que muchos pobladores, entre la broma y el realismo político que se vive en la ciudad con respecto a esta zona, hayan acuñado el remoquete de *underworld*,⁸ fortaleciendo el estigma que pesa sobre esta, para así referirse a ella y a sus habitantes, asignándoles lugares de inferioridad que redundan en lógicas de exclusión y discriminación socio- espacial y racial. De esta serialización de representaciones peyorativas con respecto al D.A.B, el barrio Retiro la recibe buena parte, producto de la evidente concentración de pobladores afrocolombianos en su territorio y por las difíciles condiciones socio-económicas y el marginamiento a que son sometidos sus habitantes.

El Retiro se encuentra dividido internamente en distintos sectores, cada uno de ellos es el resultado del cruce de disimiles circunstancias que hicieron presencia en sus momentos de gestación, en tanto partes del barrio. En esta medida, la territorialidad, articulada a partir de variables espaciales, emplazamientos de la viviendas, calidad de la edificaciones, acceso a servicios sociales e ingreso o no al sector productivo formal, representado en empresas privadas o instituciones estatales, marcaron la conformación de lugares vividos y sentidos de múltiples formas por cada uno de los grupos que poblaron la totalidad del barrio y dieron vida a la dinámica barrial de este vecindario.

⁷ No estamos tratando de replicar sin más la noción de underclass acuñada por los sociólogos de la universidad de Chicago durante gran parte del siglo XX en sus estudios sobre las condiciones socio-económicas de la población afroamericana en contextos urbanos. Para tener el contexto de esta discusión. Ver (Wacquant, 1998; 2007; 2010). Tampoco estamos de acuerdo con los datos conservadores en materia de poblamientos, densidad y exclusión producidos por el grupo de trabajo Cidse-Orstom de Univalle durante el periodo 1996-2006. Ver (Urrea et al, 2004).

⁸ Este remoquete de *underworld* (bajo-mundo) que es utilizado sobre todo por pobladores de sectores populares aledaños al D.A.B y al Retiro en particular, se entrecruza con el remoquete primeramente construido desde las elites, que bautizaron esta zona de la ciudad una vez se consolidaron sus barrios como la otra Cali.

En razón de ello, los continuos flujos migratorios y la “conformación” de cohortes de migrantes-generaciones migratorias-encuentran en las exigencias que impone la ciudad el escenario dispuesto para ir moldeando sus circuitos culturales dependiendo de las territorializaciones-espacialidades que esta propone, a las que ellos han decidido adaptarse en la misma secuencia en que dichos espacios son adaptados a sus necesidades. (...) Este tipo de procesos donde se observa la dinámica relación en que funcionan las adaptaciones de mano de las reterritorializaciones, tienden a dotar de nuevos sentidos y significaciones los espacios en los que se desarrollan, dando pie al surgimiento de unas nociones identitarias cuya característica que las mantiene es el ritmo de los cambios y resimbolizaciones a las cuales son sometidas por los grupos o segmentos poblacionales que hacen usos de ellas. (Arboleda, 2012, 195)

En este marco de emergencia de condiciones que fueron dando sentido a las diferenciaciones socio-espaciales de carácter interno que presenta el barrio, que son las que terminan por fortalecer las construcciones y “pertenencias” identitarias, que demuestran fluidos procesos de relacionamiento entre los pobladores, los espacios y lugares que subyacen de las vivencias cotidianas en lo barrial. Surgen las territorialidades “formales” que marcan distancias entre las zonas “naturales” que componen el barrio, estas ligadas a las condiciones, tiempos y calidad de poblamientos. Es en este marco, en el que podemos comprender las denominaciones de Retiro alto y Retiro bajo, en tanto huellas de las diferenciaciones primariamente constituidas por los pobladores “fundadores” del barrio.

Al interior del Retiro podemos encontrarnos evidentes diferencias en cuanto a la composición misma del barrio, zonas de planimetría muy regular, donde se identifican sin mayores esfuerzos las cuadras, esquinas, manzanas, conformadas por viviendas básicamente edificadas en concreto. También hayamos sectores en los que la

planimetría regular, propia de los barrios populares se pierden, dando paso al surgimiento de callejuelas, calles-mochas, metederos, pasadizos y demás recovecos producto del poblamiento azaroso de gentes, en esa lucha por conseguir a costa de lo que sea su pedazo de tierra, donde parar su rancho y albergar a su parentela.

Todas estas características, que se pueden evidenciar con una revisión detallada de los sectores que componen el barrio, tomaron asiento a la hora de establecer diferenciaciones que identificaran a los habitantes de cada una de esas zonas (pedazos) del barrio. En esta medida, podemos acercarnos a la comprensión del origen de las territorialidades básicas que vivió el Retiro. Basados en estas características, en primera instancia físicas, con respecto al espacio que se estaba poblando, adquiere sentido establecer límites *no* tan imaginarios, entre los que habitan el Retiro alto y el Retiro bajo.

A grandes rasgos, del Retiro Alto podríamos afirmar que, está compuesto por migrantes del pacífico, “pertenecientes” a la segunda oleada migratoria, es decir la conformada por esa movilidad poblacional que vio a Cali como destino entre finales de la década de los años 60’s y principios- mediados de los 70’s, tiempo en que se hizo notoria su presencia en esta ciudad. Entre las características que se pueden destacar de esta cohorte migratoria, se encuentra el hecho de que estos migrantes ya poseían experiencia urbana, acumulada a partir de viajes con estadías cortas en las viviendas de familiares o allegados, que ya residían en esta ciudad. Razón por la cual, ya contaban con una suerte de preparación vivencial de las condiciones a las que había que enfrentarse en esa búsqueda por hacerse rancho en la ciudad.

En materia de empleo y conformación de nuevas unidades familiares, los habitantes del Retiro Alto, se ubican como una de esas últimas masas poblacionales que

alcanzaron a través de distintas modalidades de contrato a acceder al empleo formal, ya que su llegada y posicionamiento como pobladores urbanos de esta ciudad, coincide con el fortalecimiento de la zona metropolitana-industrial que la conectaba con el centro industrial más importante del país para esa época, como lo era el área metropolitana Cali-Yumbo, que contaba con gran variedad de empresas nacionales y extranjeras, las que incrustaron sus actividades a esta zona, una vez el país y el departamento les ofreciera ventajas comparativas, en cuanto al precio de los predios para instalar sus empresas, la exención de pago de impuestos por un tiempo determinado y subsidios de producción. A cambio de la generación de puestos de empleo a la mayor cantidad de personas posibles; de esta realidad se van a ver beneficiados los pobladores afropácificos que hacían presencia en la ciudad y empezaban a poblar el Retiro. (Vásquez, 2001)

De allí, que la conformación de esta zona del barrio, vaya a contar con mejores condiciones estructurales en cuanto a la construcción de sus viviendas, acometidas de servicios básicos domiciliarios y adecuación urbana. El hecho de tener mayor poder adquisitivo que el resto de los pobladores del barrio, repercutió en mejores posibilidades de organización vecinal, interlocución con las instituciones encargadas de “normalizar” los nuevos “asentamientos” que estaban surgiendo en esta extensa zona de la ciudad. De otro lado, las anteriores condiciones, sirvieron de colchón para conformar en términos generales unidades familiares más estables y mejor establecidas que las que se pueden percibir al otro extremo del barrio.⁹

En cuanto a la conformación de las unidades familiares, podemos afirmar que en

⁹ Ver artículos de prensa. El Pueblo. Se reúne colonia Tumaqueña. Cali, 7 de Octubre 1978. El Pueblo. Se reúnen líderes. Cali, 16 de febrero 1980. Al presentarse como noticias en los diarios, no se registran datos de autores.

esta zona del barrio, es donde se presenta una relativa concentración de pobladores procedentes de la costa nariñense, entre los que se destacan los Barbacoanos y Tumaqueños¹⁰, los que una vez accedieron a consolidar su vivienda, dieron paso a la dinámica de reconstrucción familiar, a través de la acogida en sus hogares de la parentela que seguía llegando a la ciudad, en busca de mejorar sus condiciones sociales y económicas. Tal dinámica consistió en que los nuevos hogares conformados, una vez asentados en esta zona de la ciudad y el barrio, organizaron la llegada de sus hermanos menores, que aún se encontraban en edad escolar o aquellos que apenas iniciaban su etapa productiva en materia económica. (Urrea & Arboleda, 1999).

Esta dinámica la complementaba el hecho de recibir bien sea visitas esporádicas de paisanos que venían en viajes de “reconocimiento” de la ciudad o de familiares lejanos que necesitaban albergue durante el tiempo que fuera necesario para su preparación, mientras que estos se desarrollaban sin mayores dificultades en la urbe. Así la parentela, la familia extendida afropacífico, hizo su arribo por etapas a la ciudad, proceso que finalizaba exitosamente una vez las nuevas unidades familiares lograran trasladar los padres-abuelos a sus viviendas. Esto demostraba la efectividad de las estrategias utilizadas en el camino por hacerse a un trozo de esa ciudad, que ofrecía y sigue ofreciendo posibilidades para los pobladores afrocolombianos del centro-sur del pacífico. (Arboleda, 1998, 83-133). En términos generales, estas son las características que al interior del Retiro identifican la zona denominada como Alta.

¹⁰ Esta característica no es tan casual como parece, pues esta se debe al hecho que para el momento en que estaba conformándose el barrio y este sector en particular, un político oriundo de la zona rural de Tumaco-Nariño, ya había logrado ascender en la estructura organizativa de su colectividad y en una muestra de legitimidad entre sus paisanos y un manejo eficiente de las necesidades que estos padecían en la ciudad, debido a la carencia de vivienda propia, este hábil político logró construir su fortín electoral que sostuvo su carrera por más de una década. (información obtenida en conversación con Orlando Quiñonez Mairongo, fundador y líder social del barrio, oriundo de Tumaco)

De otro lado, al interior del barrio nos encontramos con el sector denominado Retiro Bajo. Este debe su denominación al producto de representaciones- elaboraciones internas, resultado de la imbricada relación establecida por los habitantes con los espacios constituidos desde la etapa de conformación del barrio y las identidades territorializadas que de él surgen. En este sentido, el Retiro Bajo, es producto de las circunstancias poblacionales de las gentes que llegaron al barrio después de largos periplos habitacionales en zonas aledañas a este, o en su defecto, personas que acumularon experiencia urbana en uno de los barrios populares del centro-oriente de la ciudad, en calidad de agregados¹¹ por la parentela o aquellos saturados de su calidad de vida en condición de arrendatarios.

Los pobladores del Retiro Bajo, llegaron a esta zona del barrio una vez la aventura por la consecución de vivienda propia los había lanzado a ubicarse a orillas del canal de aguas residuales que recorre la totalidad del Distrito de Aguablanca. Dicho canal se extiende por la carrera 73, en sentido sur-norte, desde la calle 50, prolongándose hasta la vía Cali-Palmira, en la calle 1ra al nor-oriente de la ciudad. Sendero que conecta al municipio con una de las zonas altamente productoras de caña de azúcar y sus derivados.

¹¹ En este proceso de movilidad poblacional, conformación de nuevas unidades familiares y reconfiguración de algunas que se encontraban esparcidas por distintos espacios marginalizados de la ciudad, se denominan *agregados* a aquellas personas que en diversos momentos y debido a distintas razones hacen presencia en las precarias viviendas en construcción, son *agregados* en términos de que sus lazos familiares con respecto a la unidad familiar que los acoge no está del todo clara, siendo la condición de paisano, activada por referencias de familiaridad en muchas ocasiones difusas son las que se utilizan como mecanismos para ser acogidos e integrados por algunos de los troncos que empiezan a extender las parentelas afropacíficas en esta ciudad.

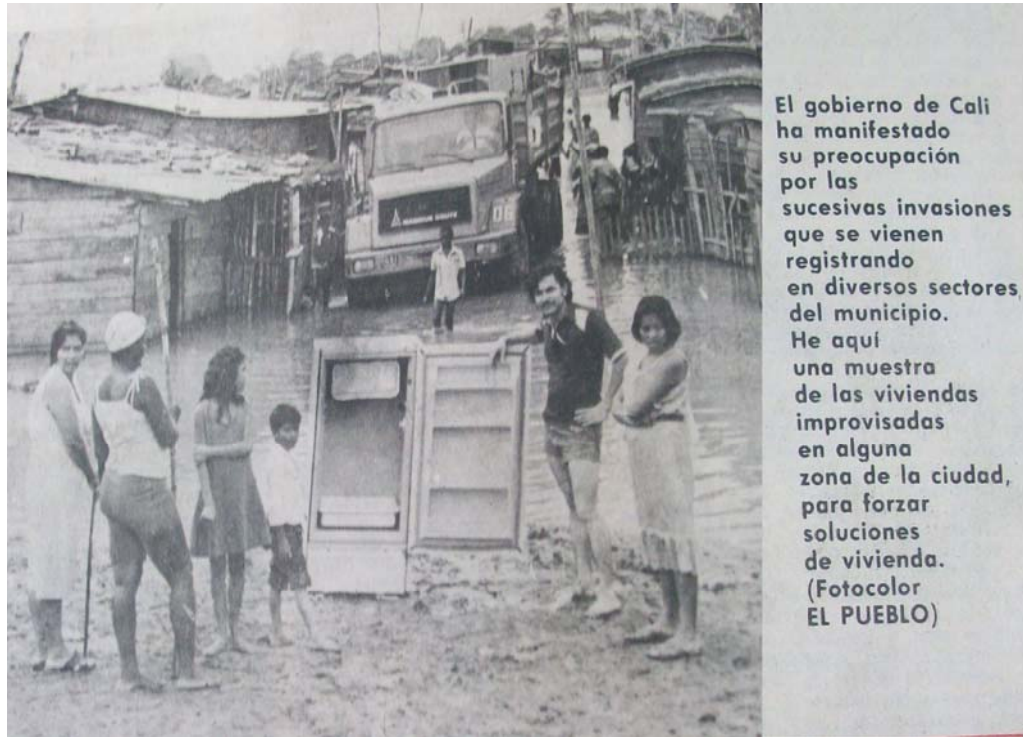


Imagen No 1. Imágenes de evacuación de pobladores de Cintalarga, para reubicarlos en el Retiro.1982*

Estos colonizadores urbanos, quienes habitaban la no muy gratamente recordada “Cinta Larga”, habían emplazado sus improvisadas viviendas en las zonas laterales que comunican a barrios como La Unión de Vivienda Popular y Antonio Nariño (actual comuna 16), el Vergel (actual comuna 13), barrios populares, resultado de la misma dinámica de ampliación urbana desde la década de los 60’s y 70’s, surcados por el canal de la C.V.C, son vecindarios igualmente marginalizados. Los pobladores de este “asentamiento subnormal” vivieron momentos de calamidad producida por la ola invernal del último trimestre del año 1980, que arrasó gran parte de sus ranchos, situación que los puso en la mira de las autoridades político-administrativas y grupos de solidaridad, los que en busca de solución definitiva a esta afectación, orquestaron la

*La foto es reconstruida con la intención de mostrar la dimensión del problema del déficit de vivienda y el poblamiento de las zonas orientales de la ciudad de Cali.

reubicación, ubicándolos exactamente al otro lado del canal, dando origen a la zona del Retiro actualmente conocida como África¹².

Este sector, poblado por antiguos habitantes del “asentamiento subnormal”¹³ se caracteriza por presentar una planimetría irregular, donde las calles “normalmente” logradas por la planificación urbana, se mezclan con los laberínticos callejones y estrechas callejuelas aún sin pavimentar. Las viviendas, en términos generales, están en proceso de construcción, es decir, se está presentando el cambio de madera por el cemento y concreto, pero dicho proceso se da por etapas interrumpidas y prolongadas, que oscilan entre la sustitución de unos materiales por otros, esto en dependencia de los ritmos económicos propios de las gentes, que marcan los auges y depresiones en las economías informales por ellos organizadas. Lo que da la impresión en algunos tramos, de estar frente a un vecindario en desbandada o desmantelado.

Debido a su origen, un plan de contingencia para reubicar a los damnificados de las temporadas invernales presentadas en la ciudad, que afectaron a los habitantes del asentamiento de “*Cinta Larga*”, sustentado en la idea de ofrecer soluciones de vivienda a la totalidad de pobladores de este, arrojó como resultado el hecho de que la extensión de los lotes y mejoras asignadas fuera reducido, agravando la situación, puesto que estos colonizadores urbanos, en ningún momento recibieron subsidios del estado para mejorar

¹² Ver el despliegue noticioso sobre la ubicación de los damnificados, pues precisamente donde son emplazados se va a presentar el surgimiento de África, demostrando que no estamos frente a una “invasión” como afirma el relato de donde parten las diferencias. Al respecto consultar. El Pueblo. Gigantesca evacuación en Citalarga. 19 de Octubre 1980. El pueblo. Evacuan Citalarga. Mil familia con casas nueva .3 de Diciembre de 1980. El Pueblo. Mil familias con casa nueva. Cali, 3 de Diciembre 1980. El Pueblo. No negocio con invasores. Cali, 15 de Abril 1980. Al presentarse como noticias en los diarios, no se registran datos de autores.

¹³ Nombre que se les da a este tipo de concentraciones poblacionales actualmente, una vez la categoría de invasores comenzó a ser refutada, incluso desde los mismos actores involucrados directamente en estos procesos. Los “subnormal” de los asentamientos lo escenifican las deplorables condiciones en que las gentes acceden a la búsqueda de su casa propia, en una ciudad que continua a través de distintas estratagemas negándoles ese derecho.

las condiciones básicas de sus viviendas, esto sumado a la cantidad de familias extensas conformadas, en las que en una vivienda, bajo el mismo techo, residen hasta tres hogares constituidos por padres, hijos, familiares y agregados, pues la estrategia de albergar la parentela en este sector del barrio se mantiene con denotada vigencia. De allí, que el hacinamiento y la disputa por el espacio urbano en esta zona del barrio se exprese con tanta intensidad.

En cuanto al acceso al mundo laboral formal, la situación para estas gentes se tornó difícil, ya que para este momento la demanda de empleo superaba la oferta de las empresas grandes y con capacidad de absorber esta fuerza de producción. Desembocando en el proceso de *hiperurbanización* caracterizado por los clásicos de los estudios urbanos (Castells, 1978). Seguido de que el despliegue informativo sobre la reubicación de estas gentes, había degenerado en muestras de discriminación socio-laboral y racial, que dificultaba la contratación, incluso de los mejor capacitados. (Urrea, 2004). Así las cosas, el aumento de la informalidad y el rebusque como mecanismo para garantizar la subsistencia, se posicionó en tanto forma de mantenerse empleados.

Este contexto de informalidad laboral, es complementado por la apertura de múltiples negocios propios de estabilidad corta y poca rentabilidad, entre los que se destacan las ventas de frutas tropicales (chontaduro, borjón), frituras y refrescos producidos artesanalmente, denominados *bolis*¹⁴. Las anteriores actividades, junto al desempeño como empleadas domésticas, son realizadas por las mujeres, población mayoritaria en este sector del Retiro, quienes ejercen como cabezas de hogar.

¹⁴ Helados de distintos sabores, entre los que se destacan los de coco, muy consumidos por los niños y adolescentes de esta zona.

Por su parte, los hombres han desarrollado circuitos laborales entre el desempeño como constructores independientes y/o recicladores, esa última actividad resulta de la cercanía de esta zona con el antiguo basurero municipal de la ciudad. Estas actividades, que se mueven a partir de la solidaridad, activada mediante la tradición oral, dan vida a las formas de sostenimiento más popularizadas entre los habitantes del Retiro Bajo. Estos son los rasgos significativos que diferencian las construcciones identitarias, que plegadas al espacio, hacen presencia en el barrio.

Toda esta dinámica presenta una clara marca generacional, es decir, aquellos que participan y participaron de la consolidación del barrio, los que significan e identifican estas divisiones territoriales básicas han cedido sus espacios a las nuevas generaciones, conformadas por sus hijos y parentela joven. Quienes los que muestra de apropiaciones del espacio, iniciaron a nombrarlo y vivirlo de una forma algo distinta. De allí, que para generaciones recientes que habitan el barrio, Retiro Alto y Retiro Bajo, sufrieron nuevas fragmentaciones espacio-simbólicas, que dan origen a nuevas territorialidades, las que se caracterizan por el vértigo con que se construyen representaciones con respecto a quienes los habitan y cotidianamente signan sus contornos más próximos¹⁵.

En cuanto a procedencias, que podríamos denominar micro-regionales, como ha sido referenciado con anterioridad, nos encontramos que el barrio presenta buena concentración de gentes cuya procedencia se ubica en las áreas rurales y urbanas de ciudades de la costa nariñense. Tumaco, Barbacoas, las costa caucana, personas venidas de Timbiquí, Guapireños y Chocoanos de las costas del río San Juan, son las concentraciones urbanas que mayores aportes realizaron en términos poblacionales al

¹⁵ Para acercarse a esta dinámica generacional que liga espacio-identidad y cultura, con visos de cambio generacional. ver. John Henry Arboleda, *identidades afrocolombianas y construcción de ciudad*, En, Villa & Grueso (Comps), diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad. Bogotá, editorial universidad Pedagógica nacional, 2008. Pp, 222-236.

barrio el Retiro, lo que va a generar una dinámica de fortalecimiento de paisanajes, que una vez asentados en este contexto de urbanización en plena ebullición comenzó a extenderse, hasta cobijar a cada uno de los habitantes del sector que tuvieran la característica de ser afrocolombiano y del pacífico.

Así, el paisano, como referente de identidad con un paisaje compartido, que en primera instancia evoca el hecho de ser de la misma ciudad, del mismo pueblo o en su defecto del mismo departamento; sufre un estiramiento que funciona como dispositivo que aporta elementos para la elaboración de las identidades afro-urbanas en condiciones de marginalidad y confinamiento socio-espacial en una ciudad del interior del país. En esta medida, el hecho de hacerse paisano o sentirse paisano, reviste la rearticulación de los circuitos culturales e identitarios que a la postre demostraran la comprensión que estos “nuevos” habitantes ciudadanos tuvieron con respecto a las condiciones que imponía la ciudad, a la vez que a través de sus estrategias, surgidas de sus repertorios culturales imponían a esta su forma de hacerse y estar en ella de una vez y por todas. Dando vida a su barrio y sintiendo como propio su sector. (Arboleda, 2002,399-421)

Es en este contexto de emergencia y consolidación de un espacio en el imaginario urbano, signado por lógicas de confinación espacial, discriminación social, estigmatización racial y cultural, donde se presentan la construcción de nociones identitarias, las que articuladas a la significación que para los pobladores adquiere el lugar, es decir, la estriación de su pertenencia territorial, a partir de espacializar las improntas “propias”, de los que las reclaman como suyas, que se presenta, da sentido y se vivifica la dinámica identitaria, cultural y espacial de pobladores afrocolombianos en un vecindario segregado al oriente de la ciudad de Cali.

En este marco, de apropiación y empoderamiento en torno a los lugares de la

cartografía barrial de este vecindario, donde toma sentido el hecho de hablar de un *allá*, que marca los diacríticos activados para sustentar las territorialidades internas que componen el barrio. En tal medida, el *allá*, que toma valor y fuerza en el barrio Retiro, moviliza una serie de significaciones, que atravesadas por las disputas territoriales terminan por complementar la dinámica identitaria barrial de este vecindario, poblado mayoritariamente por afrocolombianos, lo que a la vez que engrosan las posibilidades de hablar sobre lo popular de la cultura afrocolombiana de y en la ciudad, agregan elementos que tienden a complejizar esta categoría, puesto que, las variables étnica y racial acompañan estas nuevas identidades urbanas. Por tal razón, el *allá*, en tanto escala que registra distancias al interior del barrio, también puede ser entendida teniendo presente la relación que el resto de la ciudad ha establecido con este vecindario.

Capítulo II
EN ESE LADO DE ALLÁ:
EL RETIRO DE ÁFRICA A HOLLYWOOD

Las lógicas geopolíticas que ha instaurado el proceso histórico-cultural de carácter mundializante conocido con el nombre de la globalización, el cual encuentra en los ritmos e imposiciones de los flujos de capitales bursátiles su punta de lanza, ha generado entre muchas otras cosas, la emergencia o visibilización de un sinnúmero de espacialidades todas ellas con expresiones que hacen inferir cierta amalgama y yuxtaposición de elementos que complejizan seguir pensando desde dicotomías tan absolutas como centros- periferias o colonias –metrópolis en los sentidos clásicos en que surgieron y han sido utilizadas estas nociones, dando paso al surgimiento de espacialidades translocalizadas en términos políticos, culturales, económicos.

En esta dinámica ocupa un lugar central la estrecha relación establecida entre los derroteros de las políticas–ideologías- neoliberales y el papel legitimador de las visiones hegemónicas desempeñado por los medios de comunicación, con su función de colocar en circulación las ideas-fuerza de las nuevas realidades culturales, políticas y económicas impuestas por el capital en su condición de moldeador de las opiniones- perspectivas analíticas que a través de estos deben circular.

Aunque la idea de globalización a la que más se le ha dado importancia es a la que en esta reflexión identificaremos como hegemónica, siguiendo la propuesta discursiva de De Sousa Santos (2003), habría que tener en cuenta que al respecto circulan variadas significaciones. Mirada en su historicidad, es decir, como fenómeno de larga duración, donde actualmente se nos muestra su última fase de renovación, la globalización

comprendida desde la perspectiva de la colonialidad que produce habría de entenderse así:

Mientras que para la posmodernidad se trata de algo nuevo, para el paradigma otro del pensamiento desde la historia de la Colonialidad se trata de una nueva forma de colonialidad, la colonialidad global, distinta a la imperial –religiosa de los siglos XVI y XVII y de las formas imperial-Nacional vigentes desde el siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XX. Pero de ninguna manera una nueva etapa histórica que establece una quiebra radical con el pasado. Por lo tanto, visiones de futuro son también distintas según se la imagine desde la posmodernidad o desde las perspectivas múltiples que emergen desde la perspectiva de la colonialidad. (Mignolo, 2003, p. 45)

Es en este cruce, circulación e imposición incesante de imágenes, visiones y perspectivas analíticas, en que se ha gestado diversidad de fenómenos culturales, que presentan como característica el hecho de reproducir en distintos espacios en apariencia aislados y fragmentados no solo geográfica, sino, económica y culturalmente realidades sociales que hacen suponer una nueva conceptualización en la relación que se establece entre identidad, cultura y espacio.

Así, las llamadas translocalizaciones, producto de la simbiosis emergida entre cultura y espacialidad, se ha convertido en el motor que posibilita la entrada en movimiento y adquisición de sentido de toda una serie de lugares en los cuales las imágenes globales hegemónicas–transmitidas puestas en circulación, sufren distintos procesos de reoriginalización a escala local, posibilitando-resultando la interconexión espacial, que funciona en el plano de lo simbólico como un teatro capaz de colocar en escena las más disímiles experiencias donde lo global-hegemónico, se vivifica a través de lo local-diverso dotándose de sentido de acuerdo a los contextos donde este proceso

se desarrolla.

Es en este plano de interconexiones espacio-culturales agenciadas por las lógicas mundializantes de la globalización hegemónica, donde la construcción de nociones identitarias de carácter local, o dicho de otra forma las globalizaciones disidentes adquieren relevancia, en tanto las maneras alternas reoriginalizadas en que se viven los cambios culturales producidos en este proceso.

En razón de ello, Mignolo(2003) tratando de caracterizar la lógica en que se han establecido todo este cúmulo de relaciones, propone una perspectiva de análisis relacional que evidencia la forma en que las HISTORIAS LOCALES, deben ser significadas de acuerdo al lugar ocupado o asignado en los DISEÑOS GLOBALES, tal perspectiva permite observar la manera en que se presentan constantemente las series de representaciones, circulación y adaptaciones geosimbólicas, las cuales son dotadas o tienen variadas repercusiones- significados políticos, económicos y culturales en distintos momentos históricos a lo largo y ancho del mundo.

Es en este sentido en que debe percibir-se una espacialidad como Hollywood, en la parte norte del continente Americano y África como construcción simbólica de la periferia occidental, tratando de identificar el lugar simbólico que ocupan en la geopolítica actual; tal ejercicio pasaría por reconocer el papel protagónico desempeñado por Europa Occidental en el proceso de invención-creación de estas dos realidades percibidas de manera antagónica, es decir, si África y más concretamente, las imágenes del área sub-sahariana que son las que mayoritariamente circulan e instauran imaginarios que sobre este continente se despliegan y Hollywood, como lugar simbólico de “máxima” realización en las ideas de progreso económico-hedonístico y bienestar en occidente, habría que tener presente el hecho que ambas realidades son constituidas

históricamente en dependencia de la episteme de la Europa occidental de la segunda modernidad.

África y Hollywood: de representaciones, circulación y adaptaciones

Las historias que en ocasiones percibimos como realidades locales, asignándoles a los sujetos que las comparten ciertas naturalizaciones y, que suponemos son producto de los avatares y avances entrópicos que forjan cada una de las sociedades, en relación con los potenciales representados en su diversidad poblacional y los recursos disponibles que se encuentran en sus territorios; siempre han “obedecido” a las múltiples relocalizaciones y articulaciones establecidas con respecto a distintas dinámicas económicas, políticas y culturales.

Desde esta óptica de análisis histórico-mundial, hablar de África y las subdivisiones de las que esta se compone (Meridional, Sub-sahariana y sur), la narrativa europea con que se le fueron asignando significados y funciones a los lugares a los lograban llegar, de aquellos que se intuía su existencia o se imaginaba su realidad como comunidades, entran a engrosar de manera coherente y sistemática el horizonte epistémico con que se contaba en el momento.

Así, los hallazgos territoriales, las invenciones históricas alrededor de las territorialidades consideradas extra-europeas y por ende pertenecientes a un menor grado de humanización, en un proceso de conformación politizada del corpus de conocimiento existente, terminan por coincidir hasta con relatos mítico-religiosos donde la racionalidad europea, en tanto producto exclusivo de su devenir histórico, está destinada a estructurar, en condición privilegiada las rutas y estrategias que deben asumir aquellos –posibles- pueblos que en algún momento de su existencia quieran obtener los trascendentales avances y desarrollos científicos, económicos y culturales a

los cuales ellos han accedido.

Con respecto a esto, miremos la lógica en que el relato bíblico es utilizado en función de asignarle-fijarle destinos-realidades a los territorios de los cuales se tiene certeza o, en su defecto se intuye que existen. En términos de establecer patrones de diferencia que desde diversas perspectivas corroborará la posición geoestratégica de Europa en su papel de precursora de la civilización

...en la civilización occidental, en el relato Bíblico, en la historia de Adán y Eva, y también en la historia del diluvio y en el hecho de que los tres descendientes de Noé fueran varones (Jafet, Sem, Cam). Por el primero la estructura ética de la relación hombre-mujer se asienta en la relación de pareja, masculino-femenino. Por el segundo, la estructura geopolítica del mundo se asienta sobre el valor humano que se asigna a cada uno de los tres hijos de Noé: a Cam, el más despreciable, se le atribuye África; a Sem, quien ofreció esperanzas y dio signos de buen comportamiento, se le identifica con Asia, y a Jafet, el aliento, la expansión y la visión de futuro, se lo asienta en Europa.<<América>>, nombrada así en honor de Américo Vesputi, toma una a, se feminiza, para coordinarse con Asia y África, las cuales tienen como patronos cristianos a dos hijos de Noé. (Mignolo, 2003, p. 45)

Toda esta construcción simbólica tiene una agentividad, es decir, una historicidad que posiciona al sujeto europeo como precursor y garante del devenir de la humanidad y, va a ser precisamente en la época renacentista con su política de expansión científica-tecnológica y territorial donde tal providencia casi divina encuentra la posibilidad de ser puesta en práctica para con aquellos que están “ávidos” de recibirla o que por su estadio de “progreso” justifiquen su recibimiento.

Respecto a esto tengamos presente que:

En el siglo XV, los europeos no conocían el mundo más allá de lo que era Europa. Los demás eran espacios míticos que fueron tomando para sí con una evidente falta de conciencia, o más bien, con la ideología de que eran territorios para ser dominados. Los europeos, pues, colonizan ya desde el siglo XV, empiezan a buscar territorios y justifican la posesión del planeta y se justifican ante sí mismos como propietarios. (Comín et al., 1998, p. 76)

En relación con la episteme europea que circuló en el momento de la “invención” de la realidad Africana, miremos lo siguiente

...En la relación entre europeos y africanos ha habido dos estadios importantes. Uno, para entendernos y para resumir, en el cual los europeos han dicho: <<los africanos no pueden ser como nosotros>>.y otro segundo estadio en el cual los europeos han dicho << los africanos sí pueden ser como nosotros>>. Hay que notar que las dos representaciones son egocéntricas: <<como nosotros sí>> o <<como nosotros no>>. (Comín et al., 1998, p. 76)

En este sentido, la invención-creación de unas espacialidades-realidades enteramente dependientes de la episteme con pretensión hegemónica como la de la Europa occidental desde el siglo XVI, avalada en la incesante búsqueda de “nuevos” territorios hacia donde extenderse, genera unas ideas geográficas (espaciales) e históricas (socio-políticas) en las cuales se justifique su presencia en calidad de instancia superior del ser humano a donde todos deben llegar utilizando distintas vías.

Con respecto a la invención de América como espacialidad geográfica e histórica extra-europea, el proceso no fue del todo distinto, recordemos que

Paradójicamente lo encontrado era un lugar sin lugar, una utopía, que solo podía ser realidad acomodándola dentro de la concepción del mundo y de la historia de sus

descubridores y la realización de las utopías de estas. Europa, que empezaba a tomar conciencia de su propia y peculiar identidad entraba en una crisis, a la que solo podría poner fin comprendiendo lo descubierto dentro del horizonte de lo que le era familiar. Más allá de Europa y de las regiones de las cuales los europeos tenían alguna idea, como Asia y África, estaba otro continente y en él hombres y pueblos sobre los cuales no se tenía conocimiento alguno. El descubrimiento de Colón obligaba al europeo a reconstruir sus horizontes de conocimiento y del sentido en el que éstos pudiesen tener cabida las historias también regionales de pueblos de una extraordinaria diversidad. Se iniciaba así una historia que podría ya ser legítimamente calificada de universal. Esta historia causará los desvelos de los filósofos de la historia universal buscando una interpretación de la historia universal que tuviese como centro a la misma Europa. Se iniciaba lo que ahora llamamos eurocentrismo. (Zea, 1991, p.6)

El anterior esbozo, solo tiene como función mostrar la forma general en que fueron prefiguradas las realidades de los continentes africano y americano, en tanto prefiguraciones geográficas e históricas directamente dependientes de Europa. Ahora, tratando de relacionar los mecanismos mediante los cuales estas preconcepciones llegan hasta nuestros días, con gran cantidad de matizaciones que han encontrado en la Historia, en tanto avance secuencial del tiempo y las adaptaciones físicas a las que son sometidos los sujetos junto a las territorialidades por ellos construidas, y la Historiografía como organización- sistematización de los distintos procesos en que se involucran las sociedades, intentaré avanzar hacia la imágenes de África y Hollywood que son puestas en circulación por los afrocolombianos en contextos urbanos con respecto a estas espacialidades a la hora de producir y re-configurar sus identidades.

África, es, de cualquier manera, una construcción moderna que hace referencia a una variedad de gentes, tribus, culturas, lenguas cuyo principal punto de origen común está

en la confluencia del comercio de esclavos (...) lo característico de esta cultura es manifiestamente resultado del más complejo entretelado y fusión de diferentes elementos (africanos, asiáticos y europeos) en el crisol de la sociedad colonial. El África que está presente en esta parte del mundo es aquello en lo que África se ha convertido en el nuevo mundo juntamente con elementos sacados de las culturas de España, Inglaterra, Holanda, Francia, Portugal, India, China, Líbano; esa África ha pasado a través de la violenta vorágine del sincretismo colonial, hacia una hibridez fraguada en la “olla” colonial (Hall, 2003, p.482)

Es curioso observar que los territorios son conocidos o imaginados a partir de imágenes que en cierta medida disminuyen la complejidad que estos encierran, dando como resultado representacional la traslocación geoespacial que de acuerdo a las mentalidades prefigura las construcciones socio-históricas que de ellos emergen. Con respecto a África y Hollywood en su calidad de espacialidades globalizadas, nos encontramos frente al hecho de percibir y escuchar la forma en que son traslocadas en cuanto a su significación.

África siendo un continente que posee aproximadamente 55 estados-nación, agrupadas en sus tres zonas la Septentrional, la Sub-sahariana y el sur, claramente diferenciadas en materia cultural, política y lingüística, hecho que se percata en situaciones como la obligación que tuvieron de estructurar un “idioma común”, el suahilí, que facilitara la comunicación intra-continental, que permitiera el hermanamiento después de “finalizado” el periodo colonial, al ser objeto de elaboraciones representacionales, disminuye su compleja composición, asignándole a los países del área Subsahariana todo el peso de la identificación de este continente.

Habría que recordar, que esta región del continente fue violentamente sometida a

las vejaciones de la esclavización, el colonialismo y la expoliación económica, lo que la racializó, barbarizó y no permitió su articulación económica, comercial y política con el resto del mundo en condiciones de equidad. Siendo esta imagen de bárbara, negra, pobre, inhóspita y salvaje la que tomó mayor fuerza a la hora de referirse y establecer relaciones con el continente Africano la que circuló y se entronizó.

En este sentido, no podría ser distinta aquella imagen que toma sentido en el barrio el Retiro a la hora de identificar-se o ser identificado con esta territorialidad. Sin embargo, lo que sucede con Hollywood es totalmente distinto; al pertenecer a un estado dentro de la división socio-política de la América europea (Norte América, EEUU), es decir, al circunscribirse a una espacialidad muchísimo más reducida, pero donde las lógicas del capital transnacional circulan velozmente alrededor de la industria cultural cinematográfica, ha logrado posicionarse o ser posicionado, junto a zonas como Beverly Hills, Palm Beach, Long Island como referentes universalizados de la máxima felicidad y realización del ser humano.

No está de más decir, que Hollywood en tanto espacialidad perteneciente a la América europea, responde o debe responder en sentido representacional a los patrones de belleza, racialidad y racionalidad contruidos desde occidente.

Tengamos presente que:

La nueva fase de la globalización posterior a los años setenta por supuesto está todavía profundamente enraizada en las disparidades estructurales de riqueza y poder. Pero sus formas, aunque dispares, son más “globales” en su operación y planetarias en su perspectiva, con intereses corporativos transnacionales, des-regulación de los mercados mundiales y flujo global de capital, tecnologías y sistemas de comunicación que trascienden y sacan del juego al marco del viejo Estado-nación. Esta nueva fase

“transnacional” del sistema tiene su “centro” cultural en todas y en ninguna parte. Ha venido “descentrando”. Esto no quiere decir que carezca de poder o que el Estado-nación no tenga ningún rol en esta fase, sino que ese rol ha sido en muchos aspectos subordinado a más amplias operaciones sistémicas globales (Hall, 2003, p.487)

Así África y Hollywood, imágenes e imaginarios que circulan de manera globalizada desde perspectivas hegemónicas, son asumidas por los jóvenes del barrio el Retiro amalgamando sentidos y reoriginalizando significados de acuerdo a las dinámicas cotidianas de representación que se van produciendo en este sector de la ciudad de Cali.

La globalización cultural es, en sus efectos, desterritorializadora. Sus compresiones del espacio-tiempo, impulsadas por nuevas tecnologías, aflojan el lazo entre cultura y “lugar”. Evidentes disyunciones del tiempo y del espacio son súbitamente reunidas, sin arrasar con sus ritmos y temporalidades diferenciales. Claro que las culturas tienen sus “localizaciones”, pero ya no es fácil determinar su origen. Aquello que podemos cartografiar es más afín a un proceso de repetición-con-diferencia, o de reciprocidad-sin- génesis. (Hall, 2003, p.487)

Es en esta densidad de significaciones y reapropiaciones en la que los jóvenes del barrio el Retiro, amalgaman elementos en ese proceso inacabado de construir identidades afourbanas en la ciudad de Cali.

Los adentros - afueras de las identidades

Si bien es cierto que la emergencia de territorializaciones que se presentan al interior del barrio en muchas ocasiones son producto de las tensiones vividas por grupos de jóvenes, también es cierto que dicho proceso va dejando una impronta en el acontecer cotidiano de esta comunidad, razón por la cual las tensiones que generan la aparición de

territorializaciones, en las que se percibe algunas disputas por las territorialidades, es decir la pugna por ejercer control en determinada zona del barrio, va arrojando como producto unas fuertes ligazones de los jóvenes con respecto a sus entornos más próximos.

Así, África y Hollywood como territorializaciones construidas al interior del barrio el Retiro, van desarrollando ritmos de convivencia muy ligados a cuestiones como las solidaridades, la pertenencia y la identificación con relación al cumulo de sentidos y las significaciones que se le asignan aquello que continuamente es producido; razón por la cual, aunque en el barrio no se esté presentado un proceso de confinamiento socio-espacial de los jóvenes, producto de las tensiones, si se presenta el desarrollo de unas nociones identitarias tan localizadas y arraigadas a las espacialidades construidas y consolidadas que hace posible la serie de diferenciaciones que se presentan al interior del mismo.

En razón de ello, pensarse el proceso mediante el cual emergen las llamadas identidades culturales de corte barrializado como las que se presentan en el Retiro, pasan por reconocer que:

Las identidades, que se pensaban estables y organizadas, están viniendo a llover en las rocas de una diferenciación proliferante. A todo lo largo y ancho del planeta, el llamado proceso de migraciones libres y forzadas está cambiando la composición, diversificando las culturas y pluralizando las identidades culturales de la vieja predominante nación-Estado de los antiguos poderes imperiales, e inclusive del propio globo. (Hall, 1999, p.494)

De hecho, si las diferenciaciones están siendo continuamente transformadas y dotadas de sentido, como lo percibimos en la dinámica de translocalización de

referentes espaciales tan distantes y “antagónicos”, como lo son África y Hollywood, contando con toda la carga simbólica que dichos espacios arrastran, la vivacidad que se le imprime al resultado de estas lógicas de translocalización en este barrio encuentran denotada recursividad a la hora de observar este fenómeno pensándonos el problema que reviste la construcción – consolidación de las llamadas identidades culturales afrocolombianas en contextos urbanos o las identidades culturales afrourbanas.

En este sentido, se es primero Hollywoodense o Africano, es decir en el contexto de la vida barrial se pertenece primero a la espacialidad en la que se desarrolla la cotidianidad de los habitantes que le dan sentido a las mismas y luego se piensa en el barrio como unidad territorial que los cobija a todos. En esta medida, se hace significativo ser-pertenecer a una u otra de las territorializaciones del barrio en el sentido en que el individuo logre interiorizar y personificar aquellos elementos “propios” de la referencia de Hollywoodense o Africano, que han sido simbolizados interna o externamente como parte importante de su identificación, dejando el hecho de reconocerse como Retireño, para ocasiones en las que las circunstancias lo ameriten, configurando una dinámica fluida con respecto a las relaciones entre identidades, culturas y espacios que se presentan en los contextos urbanos, que en este barrio se viven con denotada frecuencia.

El hecho de pertenecer primero a cierta territorialización y luego imaginarse la totalidad de la que se compone el barrio, nos enfrenta a pensarnos que significa estar adentro o afuera y en relación a quien o que se configura esta situación; teniendo presente que

El flujo irregular de gente y culturas es tan extendido como imparable en la medida en que está patrocinado por los flujos del capital y tecnología. Lo anterior inauguró un

nuevo proceso de minorización en las viejas sociedades metropolitanas en las cuales una cultura homogénea ha sido asumida tácitamente por mucho tiempo. Pero estas “minorías” no son de manera efectiva reducidas a guetos; no se mantienen por mucho tiempo como establecimientos enclaves. Esas minorías toman parte de la cultura dominante en muy amplio frente. Pertenecen, de hecho, a un movimiento transnacional, y sus conexiones son múltiples y laterales”. (Hall, 2003, p. 494)

Así, las translocalizaciones que se están percibiendo a escala global que dan sentido a cierta dicotomía entre lo local y lo global, instaurando puntos de sutura o las llamadas glocalizaciones, es decir, situaciones en que se amalgaman los elementos tanto de lo local como de lo global instaurando realidades socio-espaciales y culturales tan complejas que es casi imposible diferenciar los componentes que dotan de sentido dichas realidades, hacen presencia en el barrio el Retiro signadas de nuevas experiencias con respecto al lugar o los lugares de pertenencia; en tanto esa serie de territorializaciones emergentes que dan vida a vecindarios cada vez más anclados a lo que podríamos denominar dinámicas locales, están atravesadas por las significaciones que se le asigna a cada una de las territorializaciones que componen dicho espacio urbano.

La emergencia, construcción y/o consolidación de las llamadas territorializaciones (vecindarios), hacen pensar que aquello que acostumbramos a denominar o percibir como unidades socio-territoriales compactas (barrios) se constituyen a través de una serie de improntas geo-simbólicas que ligan íntimamente a los individuos y a estos a su vez con las construcciones identitarias que giran en torno a la conversión totalmente consciente de un espacio en lugar en el que desarrollan todas las actividades que dan sentido a su cotidianidad de pobladores urbanos.

Desde esta perspectiva,

Las vecindades son contextos en el sentido de que proveen el marco o la escena dentro de los cuales los distintos tipos de acción humana (productiva, reproductiva, interpretativa, actuativa) pueden iniciarse y realizarse con sentido. Debido a que para que los mundos de la vida tengan sentido y sean significativos requieren pautas de acción legibles y reproducibles, éstos son como textos: precisan y dependen de uno-o de muchos- contextos. Dicho de otra manera, un vecindario es un contexto o un conjunto de contextos, dentro de los que la acción social significativa puede ser tanto generada como interpretada. Es decir, los vecindarios son contextos y los contextos vecindarios. Un vecindario es un lugar interpretativo múltiple. (Appadurai, 2001, p. 193)

Es precisamente ese contexto o conjunto de contextos en los que se desarrollan las diferentes construcciones identitarias que se presentan en el barrio el Retiro, las que han ido instaurando una lógica socio-espacial en la cual el ser, estar o pertenecer a cierta territorialidad adopta denotada importancia e imprime dinamismo en las formas en que se percibe y representa el conjunto del barrio, es decir, dicha dinámica socio-espacial que funciona en la práctica para gran cantidad de jóvenes, configura el hecho un tanto difuso de cuándo o con respecto a que se está adentro o afuera de lo que para ellos es el barrio, que como se dijo lo componen sus entornos más próximos en los que se desenvuelven sus cotidianidades.

Estar afuera representa un movimiento compuesto mínimo de dos dimensiones simbólicas que encuentran en la espacialidad-territorialidad su expresión más constatable. Se está afuera en el mismo momento en que sus tramas de relacionamientos para el desempeño de ciertas actividades al interior del barrio “obligan” a extralimitar la territorialización de la que se es o a la que se pertenece, dando pie a expresiones de

desaprobación de su conducta tanto de los que comparten con él su sentido de territorialidad, como de aquellos a los que “perturba” la presencia de alguien que no es del lugar en el que se encuentra.

Así el estar afuera compromete al individuo en un juego de doble extrañamiento respecto a la espacialidad y las dinámicas que cada una muestra, en tanto se hace consciente de no estar donde y con quien debiera, a su vez que percibe la dificultad con que es asumida su presencia en un sector en el que propiamente no es el de él, pero al que paradójicamente también pertenece.

De otro lado, el hecho de reconocer que la dinámica vecinal que se presenta en determinada territorialidad no funciona de acuerdo a lo que se ha conceptualizado como normal; el que la tienda no venda los productos que en su vecindario próximo se encuentran, que la cancha de fútbol o micro se encuentre subutilizada o que de la territorialidad en la que está no sea referenciada como fuerte en alguna actividad, vuelven a descolocar al individuo con respecto al espacio en que se encuentra, recordándole que está por fuera de su lugar de pertenencia y que por ende el ritmo con que se presentan las cosas en ese espacio, obedece a construcciones un tanto diferente a las realizadas al interior de su territorialidad. En este sentido

Los vecindarios (en tanto contextos preexistentes) son prerequisites para la producción y construcción de sujetos locales. Es decir, para que nuevos miembros (los recién nacidos, los extranjeros, los prisioneros liberados, los ex esclavos, los invitados, los afines) puedan ser transformados, en forma permanente o temporaria, en sujetos locales, resulta imprescindible la existencia de lugares y espacios insertos en un vecindario espaciotemporal, históricamente producido, que cuente con una serie de rituales, categorías sociales, expertos y audiencias informadas localizadas (Appadurai, 2001, p.

193)

África y Hollywood en el barrio el Retiro en el distrito de Aguablanca, en la ciudad de Cali, configuran unos de los múltiples espacios en los cuales las continuas y nunca terminadas construcciones de nociones identitarias afrocolombianas de carácter urbano encuentran asidero, en tanto expresiones territorializadas de las experiencias de un cumulo de gente que en condición de migrantes de zonas rurales o como renacientes ciudadanos han aportado, cada uno a su manera a la espacialización de nuestras resistencias y existencias en Colombia.

Capítulo III

ESA GENTE DE ALLÁ

Comprender la ciudad como un texto escrito a partir de la multiplicidad de proyectos que cotidianamente la transitan, escamoteando sus normas e imprimiéndole nuevas formas de ser y estar en ella, inmersos en esa búsqueda incesante por anclar a los trayectos recorridos unas marcas y significaciones, que reflejen esa relación entretejida entre habitantes y lugares que ellos dotan de sentido, nos brinda la posibilidad de redescubrirla en tanto escenario compuesto de símbolos, apropiaciones, negociaciones y negaciones, que hacen que en la actualidad las ciudades sean el epicentro de la lucha por dignificar las existencias de gran cantidad de seres humanos.

Así, la ciudad ha dejado de percibirse como espacio esquemáticamente organizado, que alberga cada vez mayor cantidad de pobladores, pasando a representar la constelación de lugares constituidos cotidianamente por estos. En este proceso de transformación con respecto a la percepción de la ciudad por parte de sus pobladores, factores tales como los ritmos económicos, bien sean coyunturales o estructurales, los movimientos poblacionales, la emergencia de sectores urbanizables, cada uno con carga representacional en el imaginario urbano, han logrado articular, acompasar y matizar la construcción de imaginarios sociales en torno a la estela de lugares que conforman la ciudad y la vida urbana. La que es sentida con vigor en la cotidianidad del barrio.

En este sentido, habría que comprender que:

La ciudad se ha convertido hoy por hoy en el epicentro de la vida social de grandes conglomerados humanos; crisol que matiza la multiplicidad de expectativas económicas, sociales, políticas y culturales de un sinnúmero de individuos que diariamente la transitan e imaginan, construyéndola y edificando sueños; sus sueños, en

esas densas tramas de relaciones y significaciones. Por lo tanto, hoy estamos frente a esa gama de sentidos y sentires y podríamos afirmar que existen tantas imágenes de ciudad como habitantes que hacen presencia significándola. (Arboleda, 2004)

En este contexto de apropiaciones, en el que se consolidan significados elaborados alrededor del espacio urbano, en ese transitar hasta convertirse en lugar estriado, desde múltiples lógicas que lo habitan, la emergencia y fortalecimiento de identidades-pertenencias en relación a la ciudad y sus lugares establecidos y resimbolizados por aquellos que los transitan y territorializan, terminan por asignarle a esta una funcionalidad y espacialidad inusitada. Demostrando que cada trozo de ciudad, es y adquiere sentido en ese continuo proceso en que el espacio es interiorizado y asumido, según las proyecciones sociales, políticas y culturales de grupos e individuos que comparten la vida urbana en la actualidad.

En razón de ello, observar la ciudad enfatizando en las estrategias mediante las cuales es habitada y vivida, nos brinda la posibilidad de analizar las concepciones que en diversidad de ámbitos (económicos, religiosos, raciales, étnicos. etc) insertan en ellas sus habitantes. Debido a esto, la ciudad físicamente construida y político-administrativamente organizada, en muy pocas ocasiones coincide con la que es significada y simbolizada por los grupos e individuos que se relacionan en los espacios que esta propone, los que a su vez son transformados y trascendidos por quienes los frecuentan y dejan impronta en ellos. De allí, que cada ciudad, sea un mundo ilimitado de apropiaciones, reapropiaciones y proyectos disimiles objetivados en el espacio urbano, lo que los convierte en lugares saturados de significaciones.

En razón de ello, evidenciar las lógicas con que se construyen, pueblan y dotan de sentido los espacios urbanos, sea una actividad tendiente a complejizar las imágenes que

se tienen de determinadas ciudades. En esta medida, las escalas tanto espaciales, como culturales e identitarias que componen las ciudades, dan muestra de imbricados procesos de apropiación-representación que se establecen entre pobladores con los lugares que constituyen y dotan de sentido sus cotidianidades. En este marco, la ciudad como un todo, el barrio como lugar próximo, sentido como propio y reclamado vívidamente, se convierten expresiones denotadas de esa densidad de percepciones que sobre el territorio objetivan los pobladores.

Debido a esto, la ciudad, en tanto escala socio-espacial que contiene a las demás configuraciones elaboradas a partir de los relacionamientos propios de los ritmos urbanos, en no muy pocas ocasiones, es percibida como una escala que marca el afuera tanto en materia espacio-territorial, como identitaria y de relacionamiento con los lugares por ella instituidos y mantenidos. Así, la ciudad sufre de fragmentaciones socio-espaciales, que mediante prácticas transversalizadas por la cotidianidad de sus expresiones, terminan por componer el paisaje urbano, el que a su vez es distinto de acuerdo al grupo o proyecto que decida objetivar en el espacio sus horizontes y expectativas.

En esta misma dirección, el barrio percibido y apropiado, no solo como espacio próximo, sino vivenciado en calidad de lugar que adquiere todo el sentido para sus pobladores, expresa con vigor la relacionalidad configurada en una suerte de intimidad entre el habitante y el trozo de paisaje más significado y significativo. Debido a esto, el barrio, esa proyección-objetivación territorial, expresa escalas signicas, que fortalecen y reeditan las pertenencias culturo-espaciales, utilizadas en condición de elementos de identidad-diferencia, que vividos en situaciones de dificultad y carencias lo fragmentan

internamente, hasta llegar al pedazo, comprendido como escritura geo-simbólica¹⁶ dando origen a las alteridades barrializadas que de ellas se desprenden.

Tal proceso se complementa tomando en cuenta dinámicas poblacionales, condiciones socio-económicas y construcción-reconstrucción de circuitos culturales e identitarios, que dan vida a sus barrios y vecindarios próximos. En este sentido, el *allá*, una expresión que marcada por la espacialidad-territorialidad, tanto en la ciudad como en el barrio (el Retiro), adquiere valor en calidad de elemento constitutivo desde el que se hace susceptible comprender la construcción de identidades culturales. En este caso, las afrocolombianas en un contexto urbano como la ciudad de Cali.

Frente a estas construcciones directamente marcadas por las nociones de espacio y territorialidad se ciernen compuestos representacionales, que estereotipados o no, terminan asignándole un peso determinado en la composición física y/o identitaria, bien sea de la ciudad o del barrio. En esta medida, el *allá*, significado de distanciamiento-diferencia, pertenencia y reivindicación de lo que conceptúo como propio, se multiplica originando distintas escalas, que interconectadas por el transitar cotidiano de quienes reflejan en ellas sus existencias, dan sentido a su imagen de ciudad.

En este marco de percepciones con respecto al espacio, una vez transformado en territorio, nuestro territorio, el *allá*, del habitante del barrio con relación al resto de la ciudad, componen una primera escala de reconocimiento que se encuentra surcada por sabernos, sentirnos o querernos ver distintos, en materia económica, social, política, cultural e incluso “racial”. Mientras tanto, ese mismo *allá*, producto de las relaciones sociales más cotidianas, que son elaboradas en la vida barrial, aunque para nada exentas

¹⁶ Gilberto Giménez, “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural, En, Cultura y Región, Colombia, Editores CES, Universidad Nacional, Ministerio de Cultura; 2000.

de las anteriores variables, lo que las puntúa de tensiones y contradicciones, también pueden obedecer a la consolidación de complejos circuitos identitarios, que hacen de la vida barrial un escenario dispuesto para la emergencia y anclaje al espacio de unas concepciones y representaciones, haciendo de esos “otros”, que son parte de lo mismo, el reflejo de la alteridad significada en el espacio de proximidad que provee el vecindario.

En esta medida, el *allá*, del que se hace referencia en cada instante de la cotidianidad del barrio el Retiro, marca los procesos de diferenciación intra-étnica que se han venido construyendo en algunos sectores en los que hacen presencia afrocolombianos, quienes en condición de migrantes, junto a sus hijos y nietos que se reclaman oriundos de la ciudad de Cali, continúan dotando de sentidos identitarios extensos trozos de las ciudades del interior del país. Tal dinámica representa el flujo de significaciones con las que se rubrica el lugar en el que se escenifican sus luchas, resistencias y re-existencias en condiciones de marginalización, discriminación socio-racial, confinamiento espacial y la negación de su participación como grupo poblacional constitutivo de los ritmos que hoy presenta una ciudad como Cali.

Esa gente de *allá*, de la que se habla constantemente, ayuda a configurar las identidades en el plano simbólico, que se expresan en la fragmentación geopolítica del barrio(pedazo), hace parte de lo que podríamos denominar las exterioridades constitutivas, elaboradas en procesos en los que se exponen horizontes culturales de aquellos que habitan los distintos lugares. Dichas elaboraciones están insertas en la mayoría de las territorializaciones que presenta una ciudad, como lenguaje que se adopta a la hora de generar ideas de distinción simbólica o concreta, que llevan a asumir ciertos posicionamientos (de clase, etnicidad, racialidad, género, generación y

procedencia) y defender algunas enunciaciones, propias de los sujetos localizados que indiscutiblemente somos.

Desde esta perspectiva, ninguna sería la singularidad de elaborar exterioridades constitutivas por parte de las comunidades afropacíficas en la ciudad de Cali. Sin embargo, la fuerza que en este barrio adquieren dichas elaboraciones, van anclando sujetos a sus referentes espaciales próximos, los pedazos, que a su vez se dividen en cuadras, esquinas, ponches, en tanto que, en condiciones de marginalidad, exclusión y confinamientos socio-espacial, las disputas por convertir los espacios en lugares que puedan ser reclamados como “propios”, donde sus habitantes se sientan enteramente cobijados por las lógicas de significación y pertenencia, exacerban las supuestas pertenencias identitarias que se ligan a la territorialidad. Esta característica es evidenciada con denotado vigor en los barrios del Distrito de Aguablanca, en los que se presenta gran concentración de pobladores afrocolombianos.

En esta medida, habría que tener en cuenta que una ciudad y en este caso un barrio, también deben ser leídos como el resultado de luchas constantes por los sentidos que se le asignan. Estos, los sentidos, al tiempo que el significado del barrio en el imaginario de sus habitantes, dependen de las escalas de valor que sus pobladores plasmen en cada espacio que compone la proximidad de lo barrial. Así:

El espacio urbano (barrial) no es un texto escrito, sino una pantalla reestructurada permanentemente por una simbólica que cambia a medida de la producción de un contenido ideológico por las prácticas sociales que actúan en y sobre la unidad urbana (barrial). Sin embargo, el espacio urbano no es tan solo una página en blanco en la que se inscriben las prácticas ideológicas. Tiene un cierto espesor, para ser algo más que una metafísica debe poder descomponerse socialmente (Castells, 1976: 259-260).

Desde esta perspectiva, los espacios de lo barrial, convertidos en lugares de identificación por aquellos que los significan como importantes en su dinámica de socialización al interior del barrio, que son los que a la postre dan sentido a esa simbólica que los caracteriza y ubica, demuestran una serie de tensiones de tipo social, económica, cultural que terminan por estriar la vida cotidiana de los sectores que conforman el vecindario. En razón de ello, comprendamos que:

(...) Lo ideológico como objeto producido en un contexto. En cada discurso se actualizan determinados contenidos ideológicos. Pero lo ideológico siempre remite a un más allá no actualizado en el discurso, que proviene de su posibilidad de adquirir distintos sentidos. Precisamente la producción ideológica es la refracción práctica (Voloshinov) de un mundo objetivo por su representación en otra realidad (el signo) que pasa a formar parte de la totalidad material. (Gravano, 2003,88)

En esta misma orientación:

Lo ideológico remite a una significación, como resultado de una confrontación de discursos y sus correspondientes contenidos. La confrontación es el único estado posible o modo de ser propio de lo ideológico: sin contradicción dialógica entre una ideología y otra no hay ni siquiera una ideología. A la ideología no se puede estudiar sin ponerla en la mesa de su confrontación con otra producción ideológica, la que debe estar necesariamente materializada en otro discurso (Gravano, 2003,88)

En este contexto de disputa territorial, en el que se escenifican las identidades afropacíficas barrializadas, el concebido como exterior, paradójicamente “pertenece” a esa parte de la mismidad reflejada en el espejo de las significaciones que supone sentirse compartiendo unos elementos identitarios “iguales pero diferentes”. Es decir, las homogenizaciones que se expresan a partir de las suposiciones identitarias

afrocolombianas, son puestas en tensión a través de la valoración de las alteridades que encuentran anclajes en los espacios, convertidos en lugares estriados de los que se compone un barrio, que desde su construcción estuvo transversalizado por el encuentro de identidades micro-regionales y paisanajes afropacíficos, compartiendo sin más el “mismo espacio” en la ciudad.

Tal dinámica de elaboraciones identitarias que por las razones de tipo estructural antes mencionadas se adhieren fuertemente al sentido de lugar, suponen préstamos, conflictos, tensiones, re-elaboraciones y emergencia de nuevos elementos identitarios adaptados y adoptados en la ciudad, que densifican las identidades afrocolombianas en este vecindario en particular y en la ciudad en general. En razón de ello, “lo barrial como ideología concurre, en la dimensión del imaginario social urbano, como un horizonte simbólico común a distintos sectores y clases sociales y tipos de barrios, con vigencia más intensa en los populares y la juventud”. (Gravano, 2003, 235)

En este sentido, construcciones compactas en materia territorial (barrio), identitaria (Costeños pacíficos), raciales (negros), son sometidas a re-elaboraciones que encuentran en las etnicidades afrocolombianas, las que junto a las trayectorias urbano-residenciales y acumulación de capital social, cultural y económico, se posicionan como las variables que terminan por cubrir de sentido la construcción de territorialidades, mediadas por las identidades-etnicidades en el Retiro.

Así, aquellos contextos vistos como espacios o lugares habitados por migrantes, negros, marginales, habitantes de “la otra ciudad”, la ciudad de la geografía racializada, producto de las miradas externas, que restan importancia a las construcciones de nociones de ciudad y territorio a partir de las diferencias identitarias, siguen desde sus repertorios culturales e identitarios dejando impronta en la realidad urbana de una Cali

que pretende desconocerlos.

En esta medida:

La práctica del barrio es signo de una táctica que solo ocurre junto con “la del otro”. Todo lo que el usuario obtiene al “poseer” verdaderamente su barrio no puede cuantificarse ni representarse en un intercambio que requiera una relación de fuerzas: la experiencia aportada por la costumbre no es más que el mejoramiento de la “manera de hacer”, de pasearse, de hacer su camino, por lo cual el usuario verifica sin cesar la intensidad de su inserción en el entorno social. (De Certeau, 1999, 12)

Por tal motivo la diferenciación interna elaborada, re-elaborada y apropiada, anclada a la territorialidad que se produce como resultado de las pertenencias construidas y las significaciones internas asumidas por los que viven o frecuentan el vecindario, terminan por complejizar las nociones espaciales clásicas de adentro–afuera, debido a que la gente que vive *allá*(en su pedazo), comparte con nosotros el hecho de ser de acá(barrio-retireños); sino que, son los propios ritmos de emplazamientos en los sectores del barrio, los que marcan el hecho de estar “afuera o adentro”, pero nunca saliendo del “mismo espacio” físico concebido como el barrio.

Esto marca la existencia de un nosotros que para nada recurre a la “esencia”, por el contrario emerge mostrando su carácter amplio, diverso e identificable. Es en esta trama de significaciones y representaciones donde se constituyen las territorializaciones identitarias y sus representaciones en el barrio.

Debido a su uso habitual, el barrio puede considerarse como la privatización progresiva del espacio público. Es un dispositivo práctico cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda) y el más

desconocido (el conjunto de la ciudad o hasta, por extensión el mundo): “existe una relación entre la comprensión de la vivienda (un ‘dentro’) y comprensión del espacio de una dialéctica existencial (en el nivel personal) y social (en el nivel de grupo de usuarios) entre el dentro y el fuera. Y es en la tensión de estos dos términos, un dentro y fuera que poco a poco se vuelve la prolongación de un dentro, donde se efectúa la apropiación del espacio. El barrio puede señalarse, por eso, como una prolongación del habitáculo; para el usuario, se resume en la suma de trayectorias iniciadas a partir de su hábitat. Más que una superficie urbana transparente para todos estadísticamente cuantificables, el barrio es la posibilidad ofrecida a cada uno de inscribir en la ciudad una multitud de trayectorias cuyo núcleo permanece en la esfera de lo privado. (De Certeau, 1999, 10)

En razón de ello, el *allá* que en apariencia recubriría solo la variable espacial de estas identidades e identificaciones territorializadas al interior del barrio, se posicionan en calidad de elementos que denotan las intrincadas elaboraciones culturales e identitarias que se vienen gestando en algunos sectores del Distrito de Aguablanca en Cali. De allí, que las denominaciones externas e internas que se hagan con respecto a ellas, expresen la puesta en funcionamiento de elementos de diversa naturaleza social, política, cultural e identitaria, activados como dispositivos que aportan a mantener vigente la estela de distinciones-diferenciaciones presentes en el barrio desde su proceso de emergencia, desarrollo y consolidación en el imaginario urbano de la ciudad de Cali, hoy fortalecido por las pertenencias espaciales próximas que dan sentido a ser, percibirse o asumirse Africano o Hollywoodense en el Retiro.

Por esta razón, en materia culturo-espacial del barrio, debemos comprender que:

Esta apropiación implica acciones que recomponen el espacio propuesto por el entorno en la medida que se lo atribuyen los sujetos y que son las piezas maestras de una

práctica cultural espontánea: sin dilucidación de una analogía formal entre el barrio y el hábitat: cada uno de ellos tiene con los límites que le son propios la más alta tasa de aprovechamiento personal posible, pues uno y otro son los únicos “lugares” vacíos donde, de una manera diferente se puede hacer lo que uno quiere. (De Certeau, 1999,10)

Así, dichas diferenciaciones internas que pueden ser leídas en el plano de lo simbólico, en relación con los componentes culturales e identitarios que van evidenciándose, una vez llegan a ser ancladas a las territorialidades-territorializaciones propias de la geopolítica interna del barrio, se convierten en diacríticos constatables que despliegan su poder real a la hora de concebir las formas de relacionarse con el otro. En este sentido, el *allá*, que se activa para referirse mutuamente entre Africanos y Hollywoodenses, marcan la valía de las elaboraciones geográficas, territoriales, culturales e identitarias, que han sido puestas en circulación como mecanismos que refuerzan las ideas de ese yo-nosotros distinto a ese ellos-ustedes, que paradójicamente resulta siendo el componente identitario de todos los habitantes del barrio con respecto al resto de los pobladores de la ciudad.

En esta medida, las territorializaciones internas que son producidas como resultado de las disputas geopolíticas que en materia social, económica e identitaria se presentan en el barrio el Retiro, pueden ser entendidas en calidad de constataciones de las trayectorias culturales, modalidades de poblamientos y reconfiguración de horizontes culturales afropácíficos, que se encontraban dispersos en diversos espacios de la ciudad, que ahora, en su dinámica de recomposición, resultado de los movimientos poblacionales de sus zonas de origen, bien sea rurales o urbanas y debido a las lógicas de poblamientos intraurbanas, que fueron direccionando y condicionando su lugar de ser y estar al oriente de la ciudad, entre las barriadas pobres y marginalizadas, donde sus

expresiones se expresan con mayor fuerza y claridad.

Por ello, no es extraño en el transitar por la geografía barrial, encontrarse sin previo aviso con espacialidades en las que las diferencias, un tanto abruptas se hacen notar a simple vista. En este contexto, atravesar territorialidades como el Bronx, La Ponceña, La Tatabrera, La Ancha, El Múltiple y el Polvero, donde las condiciones estructurales se vuelven marcas de los momentos y (des) ventajas del poblamiento de este vasto vecindario. A manera de ejemplo, podremos constatar que el sector denominado Bronx, está poblado mayoritariamente por gentes venidas o cuyas procedencias están en las zonas rurales-urbanas de Buenaventura, por ello en sus calles se va a percibir en su música, formas de vestir y movimientos corporales de sus jóvenes fragmentos de la cultura popular afronorteamericana. Peluquerías saturadas de imágenes de deportistas y estrellas de la farándula afro-Estadounidense, frases cotidianas del español entreveradas con palabras en inglés¹⁷ y las asociaciones de trabajo artístico y comunitario basadas en el hecho de ser paisanos del puerto , y tal cómo se nombran ser los propios y estar solos. Estas dinámicas se viven con denotada relación al territorio y cubren la totalidad del Retiro y se dan en cada territorialidad.¹⁸

Así

La construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y la revelaciones religiosas, pero los

¹⁷ Una ilustración de ello, se constata en el término WORKIAR, de donde salen palabras como workero, workiando, relacionadas con el hecho de trabajar honestamente, muy usado inicialmente en el Bronx y posteriormente extendida al barrio.

¹⁸ Para acercarse a estas dinámicas urbanas de la cultura afrocolombiana en Cali, ver. Arboleda, j. Identidades afrocolombianas y construcción de ciudad, En, Villa, W y Grueso, A, Diversidad, Interculturalidad y construcción de ciudad. (Bogotá), Universidad Pedagógica Nacional. 2008. Pp, 222-236.

individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en sus sentidos, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal.(...) en términos generales quien construye la identidad colectiva, y para qué determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ellos o se colocan fuera de ellos. Puesto que la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder. (Castells, 1998, 29)

Razón por la cual, el hecho de enunciar el *allá* que distancia y diferencia, generando el efecto identificatorio, requiere elaborar detenidas lecturas de los contextos en que dichas enunciaciones, cada vez más ancladas, localizadas y territorializadas se producen, para comprender los sentidos que estas adquieren. Desde esta perspectiva, analizar el *allá* del que se habla al interior del barrio el Retiro, como componente en apariencia diáfano que registra distancias espaciales propias de la composición de un barrio, exige la comprensión de un sinnúmero de situaciones de tipo cultural e identitario afropacífico, reconstruidas-asumidas al interior de cada vecindario (pedazo-territorialización), que entrelazadas terminan edificando los posicionamientos que en materia identitaria, ligadas al espacio se perciben en la cotidianidad de los habitantes del Retiro.

En esta medida, territorialidades-territorializaciones como África y Hollywood, en tanto imágenes “antagónicas” construidas en las formas de ser, estar y concebirse habitante del Retiro son dotadas de valor, significación e importancia. Dicho de otro modo, cada habitante del barrio, anclado o identificado con un espacio que convierte en su lugar para ser y estar le asigna una serie de significaciones y valoraciones que lo hacen sentir que está en “lo propio” que comparte los “otros” que son iguales o parecidos a él.

En estricto sentido, el sujeto “poetiza” la ciudad (el barrio): la ha rehecho para su propio uso al deshacer las limitaciones del aparato urbano; impone al orden externo de la ciudad su ley de consumidor de espacio. El barrio, es pues, en el sentido estricto del término, un objeto de consumo que se apropia el usuario mediante la apropiación del espacio público. Todas las condiciones se reúnen aquí para favorecer este ejercicio: conocimiento de los lugares, trayectos cotidianos, relaciones de vecindad (política), relaciones con los comerciantes (economía), sentimiento difuso de estar sobre un territorio (etología), tantos indicios cuya acumulación y combinación producen, y luego organizan el dispositivo social y cultural según el cual el espacio urbano se vuelve no solo objeto de un conocimiento, sino el lugar de un reconocimiento (De Certeau, 1999: 12).

Así las dinámicas de traslocación de imágenes e imaginarios globalizados asumidos en las condiciones anteriormente mencionadas, toman asiento en el barrio el Retiro, generando escenarios de emergencia de identidades barrializadas, que densifican el hecho de referirse a los procesos mediante los que se estructuran las identidades afrourbanas en los sectores estigmatizados del oriente de la ciudad de Cali, desde que esta se convirtió decididamente en el polo de atracción de grandes contingentes poblacionales venidos del pacífico colombiano.

Las identidades, corren la suerte de ser percibidas partir de posicionamientos de los actores involucrados en la construcción de sentidos de lugar e identificación que son vivenciados al interior del barrio. En esta medida:

Hemos estado tratando de teorizar la identidad como algo constituido no fuera sino dentro de la representación (...) sino como una representación que es capaz de construirnos como nuevas formas de sujetos y, así, nos permite descubrir lugares desde los cuales hablar (...) nos permite ver y reconocer las diferentes partes e historias de

nosotros mismos, para construir aquellos puntos de identificación, aquellas posiciones que en retrospectiva llamamos nuestras “identidades culturales”. (Hall, 1999,145)

En esta dinámica la imagen de África es comprimida y mutilada para representar única y exclusivamente la zona de expoliación, violencia, hambrunas y desesperanza resultado de la colonización, explotación y empobrecimiento histórico a que ha sido sometida, en este sentido, la franja subsahariana del continente madre adopta el sentido de representación total de lo que es ser o sentirse africano en el Retiro. Esta imagen es trasplantada a una territorialidad caracterizada por la precariedad material, en la que sus habitantes resisten la marginalización y la exclusión, tanto interna como externa a que es sometida por parte de las administraciones en las diversas escalas de la planificación.

Debido a esto, ser africano en el Retiro acarrea una serie de prejuicios y estigmatizaciones que se sienten con mayor fuerza en el relacionamiento con sus vecinos más próximos, los Hollywoodenses, donde la única variable que queda por fuera de esta construcción es la racial, puesto que todos los habitantes se perciben como afrocolombianos con ascendencia en el pacífico. Caso contrario sucede con la maniobra de identificarse como Hollywoodense, puesto que activando dicha pertenencia socio-espacial, la valoración que se hace de esta acción, reviste reconocimiento positivo que posiciona a sus copartidarios en mejor condición.

Esta dinámica de identificación con el espacio, el territorio y la territorialidad está acompañada por el sentido de lugar que se ha configurado, que lo instala como el tejido donde se moldean identidades afrouurbanas barrializadas y porque no estigmatizadas y racializadas en la ciudad de Cali. En este contexto, el lugar en que se producen las construcciones que dan sentido a dichas identidades, no es perceptible solamente en tanto escenario en que se presentan las expresiones identitarias al interior del barrio;

sino que se posiciona como elemento constitutivo en este continuo proceso de estriar el espacio, dando paso al surgimiento de las pertenencias al lugar.

Debido a esto, tengamos presente que, la pugna por establecer unas identidades barrializadas clara y fuertemente referenciadas, pasa por la adopción y engrosamiento de repertorios culturales e identitarios que estrían los lugares constituidos en el barrio. En este marco de forcejeo por los sentidos que adoptan los lugares simbolizados como parte de nuestro quehacer y ser, se mantiene siempre abiertos a las elaboraciones, que transversalizadas por realidades, tanto externas como internas, fortalecen o debilitan las identificación culturo-espacial y la representación que sobre estos se realiza.

Así, las identidades que se gestan al interior del barrio, transitan por esa franja de significaciones constantemente actualizadas. Por lo tanto:

La diferencia desafía las oposiciones binarias establecidas en las que se apoyan el significado y la representación, y que muestran como el significado nunca está terminado o completado, pero que se mantiene en movimiento para abarcar otros significados adicionales o suplementarios (...) sin las relaciones de diferencia ninguna representación podría ocurrir. Pero entonces se constituye dentro de la representación está abierto a ser diferido, pasmado, serializado. (Hall, 1999, p.138).

En razón de ello, identificarse con un pedazo (coger su pedazo), pertenecer como individuo a África o Hollywood adquiere significación, puesto que es en torno al anclaje territorial que se alcanza, lo que brinda la posibilidad de acceder a una identificación fuertemente referenciada en la composición socio-espacial y en la geopolítica interna construida y representada en la cotidianidad del barrio el Retiro.

En esta medida, la elaboración de las pertenencias y las significaciones que de

ellas se desprenden, son muestra de las territorializaciones, reterritorializaciones y reoriginalizaciones edificadas constantemente y puestas en circulación por los pobladores del barrio el Retiro. Esto demuestra el carácter permanentemente abierto que se estructura en relación con las identidades y territorialidades que emergen de forma constante en un contexto de marginalidad, exclusión y racismo. Donde la construcción de representaciones con respecto al otro y el reconocimiento de su lugar de procedencia (pedazo), son comprendidas como marcadores que perfilan las identidades territorializadas tan importantes en este vecindario.

En este marco de significaciones estructuradas alrededor del espacio, en el que se vivifica la emergencia de lugares concebidos como propios, en los que se desarrollan ejercicios identitarios altamente contextualizados y contextualizables, las reterritorializaciones construidas con cierta periodicidad, dinamizan los circuitos culturales que se evidencian en el barrio. Resultado de estas elaboraciones territoriales constantes, las identidades afrocolombianas barrializadas en el Retiro, permiten pensar los vecindarios a partir de reconocer el carácter finamente tejido entre culturas, identidades y reterritorializaciones “propios” de esas extensas y densas estelas de significaciones que comporta el hecho de hacer parte de complejos culturales en vertiginosa recomposición al y del contexto urbano, puntuado por las lógicas de marginalidad.

En este contexto, pensar las identidades afrouurbanas edificadas en este vecindario, está sujeto a comprender las lógicas representacionales gestadas, actualizadas y fortalecidas y/o sometidas a cesaciones o reproductoras de sentido. Esto, supondría evidenciar el tipo de relaciones que se establecen con el espacio y las dinámicas de identificación que de este proceso emergen. Tal proceso nos percatamos de estar frente a la

constitución de una suerte de *habitus* espacial a través del cual se configuran las identidades-eticidades barrializadas. En tanto que:

El concepto *habitus* muestra como los aprendizajes sociales formales e informales, inculcan modos de percepción y de comportamiento de los agentes sociales. El *habitus* es el conjunto de las disposiciones adquiridas en un contexto y un momento social particular. Por otro lado, produce nuevas prácticas: es una matriz, una gramática generadora, espacio a partir del cual se torna posible una exteriorización de la interiorización, de modos diferentes a los nuevos. La reproducción social es un fenómeno según el cual se aseguran los principios de distinción y los modos de reconocimiento, y no se limita a los hechos tradicionales económicos, sino, sobre todo, explora las consecuencias de la reproducción cultural. (Junquera, 2006, 168)

En esta medida, las reterritorializaciones no solo se instalan en el plano de lo simbólico que engrosa la construcción de las identidades afourbanas en esta zona de la ciudad. Se ven reflejadas en la continua fragmentación territorial presente en el barrio, así las espacialidades-territorialidades-reterritorializaciones instauradas por los habitantes del barrio, con respecto a su realidad espacial más próxima, revelan a su vez el carácter inacabado, volátil y moldeable que presenta la “fabricación” de elementos activados en calidad de sustratos, de donde surgen las identidades afourbanas ancladas al territorio en el Distrito de Aguablanca en Cali.

Por tal motivo, prestar atención al proceso de amalgamiento de los componentes, significados como parte de sus repertorios culturales, marca la posibilidad de comprender la serie de reoriginalizaciones a las que son sometidos elementos venidos de diversas latitudes, con distintas significaciones que ahora expresados-exhibidos por los pobladores jóvenes del barrio el Retiro, hacen menos diáfana y asible la traducción

de sus acervos culturales e identitarios, que matizados por la construcción de las territorialidades, dan vida a las identidades barrializadas en el barrio el Retiro.

El *allá*, marca de distancia, que como se ha insistido, no solo es espacial, sino que viene atravesada por un cúmulo de elaboraciones culturales e identitarias, en las cuales los espacios no son asumidos en calidad de simples contenedores de las realidades vividas por estos pobladores, sino producto de su elaboración, percepción y pertenencia que sobre ellos se reclama, son puestas en funcionamiento eficaz al momento de identificarse con África y como africanos o con Hollywood y como Hollywoodenses.

En esta medida, en el Retiro referirse a esa gente de *allá*, pasa por reconocer y comprender el cúmulo de significados-significaciones que se estructuran en torno al espacio, una vez este es convertido en lugar de pertenencia y adscripción de los circuitos-acervos culturales elaborados por migrantes afropácificos y sus renacientes marginalizados socio-espacialmente en la ciudad de Cali. De allí que, poner en consideración la serie de elementos elaborados a partir de las territorializaciones, reterritorializaciones y reoriginalizaciones, sean una de las vías posibles para leer la complejidad en que se estructuran unas identidades, en las que el territorio y el dominio que sobre él se ejerza(territorialidad), marcan las rutas de comprensión de estos entramados culturales e identitarios.

Capítulo IV A ESA GENTE DE *ALLÁ* LE FALTA



Imagen No 2. Esquina Caliente. Sector Hollywood, en dirección a la calle principal de África.

Foto John Henry Arboleda.

Hollywood mira África

La masificación de la información en tiempos de neoliberalismo y globalización liberal, encuentran en los medios de comunicación un campo expedito para poner a circular imágenes-fuerzas, que terminan estructurando o prefigurando regímenes representacionales con respecto a lugares, culturas, poblaciones y situaciones, que lo único de exótico que presentan, es el estar atravesadas por la diferencia y la alteridad. En los últimos quince años la evolución, incremento y diversidad en los formatos

mediante los que se puede comunicar-posicionar una idea o imaginario referente a una situación, así lo demuestra.

La vertiginosa producción de cine comercial, con tratamiento Hollywoodezco, dándole manejo a conflictos y realidades de orden global, que suscitan enconados enfrentamientos mediáticos con alto contenido socio-político y repercusiones económicas, son pruebas de ello. La aparición del cine denominado tipo *B*¹⁹, la puesta en circulación de infinidad de videos a través de las redes virtuales y en cierta medida una “democratización” en el acceso a equipos de producción audiovisual, hacen parte de este paquete de donde se nutren las grandes agencias comunicativas, en su labor de instaurar representacionalidades en relación con situaciones, grupos, culturas y proyectos, mirados con la lente de la extraneidad, degenerando en la consolidación de un imaginario social en el que se legitima lo aprobado por los medios de comunicación y se ridiculiza, criminaliza y descalifica lo que se desconoce, o en su defecto se “conoce” a partir de la serialización de expertas ediciones digitalizadas.

De la mano de los medios de comunicación, específicamente la televisión y la producción cinematográfica, en los últimos años hemos visto el fortalecimiento de los estigmas, estereotipos y fijación de lugares culturales. Caos políticos, inviabilidad administrativa, desvirtuación de la espiritualidad e imposición de miradas exotizantes con respecto a las situaciones de las geografías extra-euro-norte americanas, junto a la alarma ecológica planetaria, son materiales diarios que aumentan el rating de canales y

¹⁹ Denominado de esta forma por su “facilidad” para ser producido, los bajos presupuestos invertidos, la reducida calidad técnica y estética de los film, sumado a la deficiente calidad actoral que se muestra en sus historias, junto al limitado radio de circulación de las producciones, se convierten en un ejemplo de cómo los medios de comunicación, en este caso a través del cine, se instauran representaciones con respecto a algo o alguien. El caso más sonado recientemente, es el film producido en Estados Unidos llamado EL PROFETA DEL ISLAM, donde ni siquiera los actores “imaginaban” las intenciones de ridiculizar esta fe por parte del director. Lo importante, estuvo en el impacto global que esta cinta de deplorable condición técnica tuvo en el mundo. Aunque este fenómeno se ha vivido con mayor intensidad en Latinoamérica.

productoras.

Conflictos geopolíticos de oriente medio, falta de gobernabilidad de medio oriente, mundos “didactoriales” izquierdistas y “desactualizados” en América Latina y el fortalecimiento de la imagen de África en calidad de territorios de violencia, expoliación y brutalidad, han estado a la orden del día, a través de películas documentales o argumentales, series televisivas y reportajes noticiosos. Conformando un circuito, no solo de producción, sino también de imposición y prefiguración de percepciones sobre la actualidad del mundo.

El hecho de mostrar pornográficamente y hasta la saciedad situaciones turbulentas de los “no” occidentales u occidentales periféricos, donde queden demostrados sus atavismos y carencia de racionalidad para competir, con ilusión de ganar en esta sociedad, es un eslabón más en esta cadena representacional. A la vez que ocultar sigilosa y profilácticamente los orígenes de las mismas, operando borramientos de las conexiones de los traumatismos locales, con las lógicas globales de donde han surgido las exclusiones, pobreza, racismo y expoliaciones, que comprometerían abiertamente el papel desempeñado por las economías y culturas “hegemonizantes”, se convierten en el rostro visible de esta fábrica de representaciones, que fija de una vez y para siempre los lugares y desempeños de gran parte de las sociedades actuales. Es en medio de este tránsito de imágenes, representaciones y apropiaciones desde el que se ha efectuado el fortalecimiento de ideario alrededor de África Y Hollywood.

Eso es en África

No es descabellado plantear, para el caso que estamos trabajando, que aunque con algunas variaciones, la dinámica funcione de manera idéntica. El continente donde “descubrieron” la enfermedad del siglo,(el S.I.D.A), el África de las masacres, donde

emergen reyezuelos sin control, cada uno con sus respectivas cortes, las que realizan sus acciones contra los pueblos cargados alevosía y animados irracionalmente por la venganza y la ignorancia, la misma zona donde de forma inclemente se mueren los niños por desnutrición y de enfermedades probablemente tratadas de manera básica en otras latitudes, el continente de grupos que no llegaron jamás a ser o parecer modernos, en el que la fe se vive con tal intensidad, la que raya en el fanatismo y desquiciamiento, debido a sus extraños y frenéticos ritos, fueron las imágenes consumidas y sistematizadas que funcionaron en condición de diacríticos para endilgarle dicha representación a una territorialidad barrial, que surgía y se consolidaba a la par con el desarrollo de la más reciente imagen-crisis del continente madre.

De allí que en el barrio el Retiro, vecindario transversalizado por situaciones de marginalidad, exclusión y racismo, comprimido en un territorio limitado, en comparación con la diversidad de expresiones étnico-identitarias que en él se producen, donde la pugna por signar los lugares, para luego ser reclamados como propios, se hace labor cotidiana. Dicha dinámica de desterritorialización de imaginarios, puestos en circulación y dotados de vigencia por medio de la difusión alcanzada en los medios de comunicación, haya adoptado el cariz de una reterritorialización tensionante, basada en la configuración de representaciones que marcan diferencias y distancias internas.

Por tal razón, la serie conformada entre *producción, circulación, consumo y apropiación de imágenes*, aspectos que marcan el ritmo de las conexiones desterritorializadas, que dotan de significación la emergencia de culturas-identidades en distintos puntos de la geografía global, al ser asumidos por poblaciones marginalizadas de contextos urbanos, en un proceso de elaboración constante de anclajes identitarios, como lo son los lugares en los que estas se barrializan, son introducidos a imaginarios

que suponen redimensionamientos y adopciones, que a la postre generan versiones propias y distintivas, esta vez localizadas al oriente de la ciudad de Cali, resultando un constante y volátil fenómeno de *reoriginalización* (Quijano, 1999,106-109), que está lejos de poderse leer mecánicamente, como reproducción local de los regímenes de producción globalizada.

En este entresijo de elaboraciones, enunciaciones y posicionamientos, adquiere sentido la emergencia y consolidación de alteridades, las que ancladas al territorio y en demostración de ejercicios de territorialidad-pertenencia, complejizan el habitar de un barrio como el Retiro. Dándole forma y dimensión al cúmulo de intercambios e intersecciones que una vez localizadas-apropiadas, puestas en funcionamiento en un territorio urbano marginalizado y estigmatizado, engrosa el juego político de donde surgen y se asumen las identidades afrouurbanas barrializadas.

En este contexto, podemos comprender aquello que denominaremos las *cargas o pesos representacionales*, que se tejen con respecto a las territorialidades y sus habitantes; en este caso africano, en tanto poblador de un sector identitario-diferencial, observado esta vez por Hollywoodense. Todo en la esfera culturo-espacial interna del barrio. Como se ha insistido a lo largo de esta reflexión, la construcción de identidades afrouurbanas en esta parte de la ciudad, encuentran su expresión más visible una vez iniciado su emplazamiento en un territorio reclamado, vivido y significado como propio, lo que proporciona matices distintivos que particularizan las apropiaciones de los espacios de la ciudad, esta vez al oriente de la misma y realizado por pobladores afrocolombianos.

En esta medida, las diferenciaciones que emergen a partir de las pugnas por acceder a lugares con relativa mejor ubicación espacial, sufren mutaciones adoptando

caracteres de *alteridades intra-étnicas*²⁰ que espacializan y contextualizan ilimitadamente sus pertenencias y pertinencias. Debido a esto, se hace factible identificar los sectores en tensión, resultado de las cargas o pesos representacionales que en materia identitaria les son asignados, los que a su vez se van a ver repelidos o asumidos en esa cotidianidad de lo barrial, cruzada por las representaciones que en su seno toman fuerza y se revisten toda su significación.

Teniendo en cuenta que la vida barrial se nutre de la cotidianidad de los vecindarios, la cual esta acompañada por la asignación de imágenes y representaciones que se dimensionan lógicamente en la esfera íntima del barrio, las diferenciaciones territoriales internas pueden ser comprendidas como las objetivaciones-concreciones de esas percepciones que enlazan a los habitantes con sus entornos próximos, las que prefiguran los pesos y cargas representacionales que estos van a arrastrar a la hora de imaginarse el barrio en su “total” dimensión. Es en esta imbricación que se presenta entre habitantes y contextos próximos, en la que África, en el barrio Retiro, adopta el carácter de espacio vivido, reconocido, significado, pero no recomendable al ser observado desde la óptica poblacional Hollywoodense.

En este contexto de diferenciaciones intraétnicas que marcan las territorialidades, al indagar entre los habitantes de Hollywood sobre qué es y cómo se comprende África, porque a esta parte del barrio se le llamó así y cuál es la función de estos pobladores con

²⁰ Uso el término de alteridades intraétnicas en el sentido de mostrar el hecho de que la supuesta matriz monolítica en términos identitarios que nos ubica como negros y migrantes del pacífico, una vez escenificada en la ciudad adquiere nuevos rumbos, puesto que las disputas por mejorar las condiciones de vida ligadas a espacios urbanos marginalizados y estigmatizados, obligan a estructurar rutas estratégicas de posicionamientos en los que los componentes o sustratos de tipo étnico e identitarios, en conjunción con lo racial son recompuestos constantemente, resultando una suerte de etnicidad afrourbanas que reconecta por distintas vías las zonas de procedencia, bien sean en el pacífico o en los diferentes barrios populares de la ciudad donde hacemos presencia. Nótese que no estamos hablando de hibridaciones, puesto que no concebimos ni purezas culturales e identitarias al inicio del proceso, ni tampoco calificamos de nuevas elaboraciones que se presentan en estos contextos, más bien proponemos, para así ligar a los espacios mirarlos en condición de contextualizaciones y reposicionamientos múltiples.

respecto al resto de los habitantes de este vecindario, nos encontramos con apreciaciones en el siguiente sentido:

Le llaman África por la invasión, porque es un asentamiento de gente afrodescendiente, como es una invasión y como en África hay partes que no tienen muchas posibilidades de vida, se le dio el nombre por las pocas posibilidades de vida en esa zona del barrio, porque es un asentamiento de gente afro, entonces le ponen África. Por las problemática que se ven ahí. Cuáles problemáticas? Pues de violencia, de no tener posibilidades de trabajo y que es gente afro en malas condiciones. Por eso le ponen África. (Juan Pablo Moreno)²¹



Imagen No 3. Entrada principal del sector de África. Foto archivo personal Luisa Fernanda Ortiz.

²¹ Director de la asociación Artística y cultural “HERENCIA AFRICANA”. Organización que realiza sus actividades en el sector de Hollywood. Entre vista realizada el 23 de julio.

De igual forma, vecinos del sector, los que no habitan ninguna de las territorialidades mencionadas hasta aquí, al referirse a África, en cuanto a invención-denominación propia que funciona en condición de noción espacializadora del barrio, opinan que:

Esa parte del barrio, tengo entendido que la llaman África por la referencia que uno tiene de los noticieros no, en esa parte del barrio la gente anda descalza, sin camisa y la forma de las casas. Eso es lo que nosotros tenemos como referente. Entonces de ahí África. Así tenemos esa parte. (Héctor David Núñez “Turabay”)²²

Se hace evidente que al referirse a África y sus habitantes en el territorio barrial, comienzan a aparecer versiones que circulan al interior del mismo y que terminan por asignarle unas cargas o pesos representacionales, entendidas estas nociones en su lugar de vehículos que movilizan los distintos niveles de gradación en la escala de legitimación-deslegitimación de los grupos y actividades que se gestan y desarrollan en dicha territorialidad. Es interesante observar el hecho de apelar a fragmentos acerca del origen del barrio, los pobladores y el momento de emergencia de las territorialidades, que son los elementos que se conjugan para hacer posible y dotar de sentido esta serie de diferenciaciones.

Condiciones estructurales carentes y desfavorecidas, la composición étnico-racial, sumada a la temporalidad del emplazamiento territorial, todo esto engranado a partir de las imágenes-fuerza puestas en circulación por los medios de comunicación, hacen parte de los elementos utilizados en la elaboración de los discursos y prácticas internas que dinamizan las diferenciaciones. En este contexto, las elaboraciones de

²² Habitante de la zona del barrio conocida como Retiro Alto, “perteneciente” a la territorialidad denominada los “Ponceños”. Esta persona goza de una mirada privilegiada, en tanto es reconocido como hombre de paz y credibilidad, por lo que se transita sin problema todo el barrio. Entrevista realizada el 13 de julio de 2012.

donde emergen las nociones de diferencia identitaria, que funciona en la internalidad del barrio, tengamos presente las siguientes características

Mediante la transculturación “grupos subordinados o marginales seleccionan e inventan materiales transmitidos a ellos por una cultura metropolitana dominante”. Es un proceso de “zona de contacto”, un término que evoca “el espacio y co-presencia temporal de sujetos previamente separados por disyunciones geográficas e históricas [...] cuyas trayectorias ahora se interceptan. Esta perspectiva es dialógica en la medida en que está en cómo el colonizado “produce” al colonizador así como en el proceso inverso. El concepto está basado en “la co-presencia, interacción, trabazón de saberes y prácticas, a menudo [...] en medio de relaciones de poder radicalmente asimétricas” (Hall, 1999, p. 483)

En este marco de construcción, elaboraciones y posicionamientos identitarios, los relatos se entretajan de manera fluida que hacen del habitar el barrio un terreno sedimental en el que las representaciones jamás alcanzan un punto de cierre, sino que son las inflexiones con respecto a las cargas endilgadas y a los pesos representacionales asignados, los que encierran las posibilidades asumir o rechazar cierta parte o la totalidad de las imágenes proyectadas sobre los “otros”.

En esta medida, proponer que los elementos originadores de las diferencias culturo-territoriales, son aspectos tales como la cantidad de gente afrocolombiana que se asentó en el *espacio*²³ de África, las malas condiciones socio-económicas y la focalización de la violencia, funcionan marcando distancias internas, arrojando pistas

²³ Es claro que África vista desde “afuera” en este caso “Hollywood” y la “Ponceña”, solo es un espacio, pues las tensiones que en materia representacional se presentan en el barrio, impiden verlo como un territorio signado de unas lógicas legítimas para habitarlo y persistir en la re-existencia de los pobladores de este vecindario.

acerca de la manera en que las percepciones externas han tomado posesión en los imaginarios de los pobladores del barrio, ya que tales características son las que sin más van a ser las que constituyen la representación externa del barrio con respecto a la ciudad.

Por ello, el hecho de que el Retiro sea concebido por el resto de ciudadanos de Cali, primero en calidad de extensión no deseada de la misma, receptáculo de “negros”, focos generadores de la violencia barrial y lugar donde las gentes viven sin mayores códigos de socialización, rayando en la “salvajada” de los que llegaron a poblar esa otra Cali, al ser retomada y alimentada desde la cotidianidad del barrio, por habitantes de otros sectores para referirse exclusivamente a África, marca el carácter fluido de las representaciones peyorativas, que una vez instaladas en el territorio barrial, se actualizan dependiendo de las coyunturas internas para deslegitimar o legitimar repertorios y acciones que se producen en esta territorialidad que componen el barrio²⁴.

Vistas desde el interior y ya no desde otra identidad barrial, la mala fama del barrio tiene rugosidades y texturas en el modo de articularse con los intereses personales (laborales, políticos, ideológicos). Estos intereses chocan y pujan en forma concreta con las condiciones de desarrollo de la vida social cotidiana y son los que, de esta manera *historizan* los contenidos ideológicos que esa misma vida va construyendo, a la vez que se producen deshistorizaciones en la medida en que se naturaliza una época idealizada.

²⁴ Este aspecto es de vital importancia en la composición de las cargas y los pesos representacionales que arrastran los habitantes de las territorialidades del barrio. Con respecto a esto, nótese la elaboración discursiva que se tiene de Hollywood hacia el 2004, momento de realización del trabajo de campo del que resultó la tesis de maestría de José Antonio Caicedo, esto se puede rastrear no solo en su trabajo, sino en los titulares de prensa de ese momento. Ello obedece a un momento de recrudecimiento de la violencia juvenil, en el que los Hollywoodenses decidieron armarse para no ser víctimas de los hostigamientos de los demás combos del barrio, maniobra que los posicionó como la “banda” más brava del barrio durante ese año. En la actualidad esa imagen ha cambiado y se concentra en África. Ver. José Antonio Caicedo, *Representaciones internas y externas de barrios negros (as) en Quito y Cali, dos estudios de caso en Carapungo y el Retiro*. Tesis de maestría en estudios latinoamericanos, mención diáspora Afroandina, 2006.

El proceso de presentización ideológica del origen del barrio se inscribe dentro de esa dialéctica y articula no pocos componentes de las distintas imágenes con que es concebido el barrio. Además actualiza las distintas identidades con la que gente tipifica en forma global el barrio por lo que este debió haber sido, aunque esta imagen histórica impugne de hecho su propia presencia en el barrio, ya que si los adjudicatarios ideales (los villeros) hubieran sido reales, ellos no vivirían allí. Y la gente sigue con las diferencias señaladas (...) viviendo ese proceso en el presente, como una parte de la *imagen histórica* con que el barrio se extiende en el espacio urbano y dentro de sus vidas en él. (Gravano, 2003, p. 205)

Marcar ese “juego” dinámico que se presenta entre los adentro-afuera, afuera-adentro, adentro-adentro y afueras-afueras, lo que en últimas instaura la posicionalidad, no solo territorial, sino también identitaria que se viven en el barrio, nos aporta elementos desde los que podemos percibir la trama de significaciones que adquiere denominar-se y asumirse de una u otra territorialidad en este barrio marginalizado y racializado de la ciudad. En este marco, el mecanismo mediante el cual los afueras-adentros, es decir afuera de la territorialidad mencionada, pero dentro del barrio, demuestra lo volátil del asunto de tratar con identidades-etnicidades que vienen a beber constantemente de la cotidianidad del barrio para engrosar sus posibilidades de diferencia y distancia con respecto a lo que no quiero ser y aquello que el “otro” ya es.

Así, dichas cargas representacionales entran a funcionar en calidad de improntas identitarias que suponen llevar un peso distintivo a la hora de identificarse con un sector del barrio, resultando, no en pocos casos, el hecho de que incluso aquellos representados peyorativamente en ese juego del afuera-adentro, vayan a establecer mecanismos-argucias, enunciativas que llevan a que aunque se hable desde adentro-adentro, se activen una serie de sutilezas en la intención de distanciarse-diferenciarse con respecto

al grueso de los pobladores que cargan con esos pesos representacionales. Con respecto a esto, atendamos a la siguiente opinión de una habitante de África con respecto a la los Africanos y la representación que de ellos se tiene en el barrio. Cuando indagamos acerca de porque se le llama África y como son vistos por el resto del barrio.

La verdad no... considero que de pronto por la cantidad de personas negras que convivimos aquí, por las situaciones que se daban aquí, que son muy similares a las que se presentaban en África, considero que se le puso África a este sector. Por decir la cuestión de los niños que salen al estilo de África a correr por la calle sin camisa, algunos en estado de desnutrición y todo eso. En un tiempo se le decía hasta Somalia por la misma situación y todos eso... pero quedó como África. Pues en muchas ocasiones hasta se discrimina a la gente de África, porque África es un sector también de invasión, piensan de pronto que como son un asentamiento son menos que los demás, pero no debía ser así no. (Luisa Fernanda Ortiz Cortez)²⁵

En esta misma dirección, nos encontramos con elaboraciones tales como

Pues por lo que se y lo que he conocido, porque los habitantes son más negros que claros. ¿Sí, es cierto, y por negros se les llamó África? Si, antes se les decían los negros, después la gente les metió los negros de África y después les pusieron África. Son personas que necesitan bastantes consejos, gente chévere pero necesitan orientación, que los apoyen, ocuparlos en algo. (Jhon Sergio Cundumí)²⁶

²⁵ Habitante de África. Entrevista realizada el 26 de junio. Nótese que el trabajo de la representación de África en tanto sector de negros y pobres ha calado para hacer de elementos diferenciadores, esto incluso entre los habitantes del sector, por otro lado, la idea de invasión-asentamiento para distanciar este sector del resto del barrio ha funcionado en el plano territorial. Cuando este sector está emplazado en el barrio desde los orígenes, a través de la reubicación de viviendas precarias realizada por IMVICALI en 1983. Ver, periódico El Pueblo del 9 de Octubre y 3 de Diciembre de 1980. Tiempo mismo en que estaba surgiendo el barrio.

²⁶ Habitante de África. Dinamizador del trabajo artístico-cultural que se desarrolla en Hollywood, por ende su lugar de socialización prioritario lo establece en esta territorialidad, es importante notar el

El hecho de estar adentro de una de las territorialidades no te constriñe en la objetivación de un lugar establecido por el habitar, desde el cual deba enunciar, en esta medida, tomando como referencia las opiniones anteriores, observemos la forma en que se refieren a los pobladores de África, pues se evidencia un lugar de distanciamiento con respecto a las dinámicas propias de las gentes de este sector, en razón de ello, el estar anclado(a) a una territorialidad, no te hace parte de las construcciones identitarias que de ellas emergen, tomando fuerza el valor de los posicionamientos y agenciamientos particulares que se desarrollen.

Así, la práctica de contextualizar enunciaciones, a partir de observar los relacionamientos de los habitantes con sus contornos próximos, emergen en calidad de dispositivos desde los que se hace posible ser y sentirse reconocido con determinada territorialidad al interior del barrio. Esto visto desde un contexto de disputa que escenifica la construcción de identidades y anclaje a los espacios, que por “naturaleza” son transitorios e inestables, genera la asunción de relacionamientos tácitos y tácticos que hacen posible co-habitar el mismo espacio²⁷.

No. Porque igual son seres humanos como cualquier otros. Igual son personas echadas pa'lante, que tienen sus proyectos de vida, igualmente los están sacando adelante. (Luisa Fernanda Ortiz)

Allí se manifestarían la opacidad de la cultura “popular”, *la roca negra* que se opone a

hecho de los posicionamientos y el trabajo de reconocimiento de cómo operan las diferencias al interior del barrio.

²⁷ En este sentido, es importante observar el cruce de miradas-representaciones- posicionamientos y cruces que se hacen evidentes al preguntar a un habitante de un sector por las realidades que se viven en otro, del que él o ella no son habitantes. Por ejemplo, nótese, los tonos en que Turbay (habitante de Retiro Alto) y Luisa (Habitante de África) para referirse a Hollywood, puesto que sus enunciaciones marcan claros posicionamientos, en tanto ambos están por fuera de la línea de disputa representacional que promueven y revitalizan los jóvenes, aunque se mantiene dentro del imaginario del barrio.

la asimilación- lo que se llama “sabiduría” (sabedoria) se define como la estratagema (trampolinagem, que un juego de palabras asocia con acrobacia del saltimbanqui y con su arte de saltar sobre el trampolín, trampolín) y como “trapicería” (tragicaria, ardid, engaño en la forma de utilizar o hacer trampa con los términos de los contratos sociales). Mil maneras de *hacer/deshacer el juego del otro*, es decir, el espacio instituido por otros, caracterizan la actividad, sutil, tenaz, resistente, de grupos que, por no tener uno propio, deben arreglárselas en una red de fuerzas y de representaciones establecidas. Hace falta “*valerse de*”. En estas estratagemas de combatientes, hay un arte de las buenas pasadas, un placer de eludir las reglas de un espacio limitante. Destreza táctica y regocijante de una tenacidad. (De Certeau, 2000, p. 22)

En esta medida, el ejercicio constante, que hace del territorio un escenario saturado de sentidos y significaciones toma valor en el barrio. El hecho de habitar África y enunciar por fuera de las lógicas representacionales y el peso que esto pone en los hombros de los llamados africanos, producto de los relacionamientos y de alguna forma los “reconocimientos” adquiridos al interior de esta territorialidad, así lo muestran. Es decir, los africanos, cuyas relaciones se tejen pensando en desarrollar fuertemente su sociabilidad por fuera de su entorno próximo y por esta vía identificarse con otra territorialidad, generan lugares enunciativos que en materia identitarias funcionan como una suerte de desanclaje-re-anclaje culturo-territorial evidente, desembocando en posicionamientos múltiples que son posibles de interpretar observando las coyunturas sociales, representadas en las tensiones o articulaciones de gentes de distintos sectores.

Con respecto a este juego de desanclaje- re-anclaje y asumir pertenencias, donde se marca la vertiginosidad de las construcciones identitarias, sumadas a la contextualización de las enunciaciones con respecto a lo que se es y de donde se es.

Conversando con un habitante de África, observemos lo siguiente al referirse a la gente con la que comparte el entorno más próximo.

Mucho pelo que se tira a lo malo, sabiendo que hay muchas cosas buenas. Cree usted que la gente de África le da mala imagen al barrio el retiro? Tanta mala imagen no, pues si se meten ayudas, tal vez cambien los pelos. Como así que tanta, o sea que si le dan mala imagen pero no mucho? Un poquito, un poquito, porque son más los malos que los buenos. Vos que vivís cerca de África y mantenés en Hollywood, ¿me podes decir en qué se diferencia un habitante de África al de Hollywood? Que el de África es de África y el de Hollywood es de Hollywood, ya. Hollywood artistas, el de África es su corrinche²⁸, es como otra cosa allá, otro pensar. Qué otra cosa? Otro pensar de ellos, el de acá de Hollywood es diferente.²⁹

En la misma línea de enunciaciones y posicionamientos con respecto a esta territorialidad, pongamos atención a lo siguiente:

Si con lo que uno ve de África y conoce de África... ¿usted cree que porque los relacionaron? Pues como ya te dije anteriormente, por tanto asentamiento de gente negra desplazada, por su cultura también, entonces pienso que esas pueden ser las comparaciones que la gente hace para llamar a esto África. Como así por la cultura? Pues si porque en estos asentamientos hay gente que tienen sus creencias, y hacen halagos a esas creencias que tienen, entonces por eso, los africanos también tienen esas

²⁸ Esta palabra denota la pérdida deliberada de tiempo que dentro de los barrios populares conduce a desorden, riñas callejeras y rencillas en cada una de las esquinas donde hacen presencia “coriincheros”. En el corrinche juega un papel importante la dinámica del chismorreo y los dires y diretes que generan confrontaciones.

²⁹ Nótese el doble juego de asumir la identidad ligada a un lugar-territorialidad que “no” es la suya, es decir el lugar de residencia, sino donde ha establecido su circuito desde donde hace, dice y es. A la vez, considérese el cuidado con que se refiere a la gente de África, pues exagerar en las imágenes de negatividad con respecto a “sus” vecinos le supone disputa que debe librar en lo cotidiano, las que evidentemente prefiere evitar.

costumbres³⁰.

A partir de esta dinámica relación entre grupos y su territorio se gestan las identidades barrializadas, que funcionan de manera interna en el retiro, las que en cierto modo se encargan de “obligar” a los habitantes del barrio a identificarse con un pedazo determinado. Por lo tanto, en el habitar del barrio y en su cotidianidad, no basta con decirse soy del Retiro-Retireño, puesto que la geopolítica de las identidades internas, al estar claramente atravesadas por diversos pesos o cargas representacionales, devienen en elementos desde los que se hace susceptible puntualizar con que “tipo” de persona y con qué territorialidad nos estamos relacionando. De esto depende la escala de reconocimiento y valoración con respecto a las cargas y pesos representacionales ligadas al lugar y la identidad barrial.

Allí tengo amigos. Inclusive te puedo decir que he bebido ahí, he gozado la rumba, muy buena, esa es la relación que tengo con la gente de África. Y en Hollywood también, tengo muy buena relación, todos los sectores del barrio no hay lio, no entiendo porque ese conflicto, en el barrio se vive, puedo recorrer todo el barrio y no quiere decir que sea un santo³¹.

De allí que los africanos opten por ensimismar sus relaciones, fortaleciendo los lazos con la vecindad y el territorio o en su defecto, recurran a establecer relaciones de identidad, que deben ser demostradas con otros lugares que propone el barrio, de los cuales se tiene “mejor” percepción, por ende la carga representacional va a ser menos

³⁰ Póngase atención a la forma en que enuncia, marcando distancia, lo que deja en evidencia que estar o vivir en África no te hace africano. El ellos, tener sus y no las nuestras, demuestra el posicionamiento y la diferencia que se marca entre ella y el resto de su vecindario.

³¹ Se hace evidente la distancia con respecto a los sectores de los que hemos estado indagando, esto adquiere validez puesto que el que habla, vive en la zona conocida como retiro alto, desde allí, anclado a su lugar- territorialidad de “ponceño”, mira y opina de las dinámicas de retiro bajo y sus diferencias internas.

pesada y traumática para llevar a la hora de identificarse.

“Ellos son bien... pero...”

Es evidente que el hecho de habitar un espacio establece una relación poblador-territorio, de allí que en el barrio se haga esta asociación en dependencia de las mediaciones simbólicas que de ella subyacen. En razón de ello, las denominaciones, que a manera de toponímicos surgen, en combinación con los elementos identitarios que hacen susceptible identificarse o ser identificado con una espacialidad determinada, terminen por componer el circuito representacional desde el que se configuran las identidades en el Retiro.

De allí que los continuos y para nada sutiles ejercicios de desanclaje-reanclaje que se presentan en el barrio, en relación con las territorialidades que le constituyen y los imaginarios que en torno a ellos se elaboran, demuestren el funcionamiento de imaginarios-representaciones con respecto a ciertos lugares, los que una vez puestos en circulación, se convierten, a través de la cotidianidad de lo barrial, en sustratos que perfilan los procesos identitarios vividos en cada uno de los vecindarios próximos, que completan el mapa culturo-territorial al interior del mismo.

El contacto interpersonal que se efectúa en estos encuentros es, en sí mismo, aleatorio; no se calcula por anticipado; se define a través del azar de los desplazamientos requeridos por las necesidades de la vida cotidiana: en el elevador, con el tendero, en el mercado. Al salir al barrio, es imposible no encontrar alguien a quien “ya se ha visto” (un vecino, un comerciante), pero nada puede adelantarse sobre quién o donde (en la escalera, en la acera). Esta relación entre la necesidad formal del encuentro y el aspecto aleatorio de su contenido conduce al usuario a estar como “sobre aviso” dentro de los códigos sociales precisos, centrados todos en torno del hecho del *reconocimiento*, en

esta especie de colectividad indecisa- no se decide ni puede decidirse- qué es el barrio.

(De Certeau, 2006, p. 13)

Identificarse o ser identificado con un sector, activa una relación en la cual se imbrica percepciones que sobre este se tiene, con los elementos que se suponen diferencian el lugar desde el que se proviene. Por eso en África solo hay africanos y ellos tienen sus cosas *allá* y son la impronta de *allá*.

Por “colectividad de barrio”, entiendo el hecho simple, materialmente imprevisible, del encuentro de sujetos que, sin ser del todo anónimos por el hecho de la proximidad, no están tampoco absolutamente integrados en el tejido de las relaciones humanas preferenciales (amistosas, familiares). El barrio impone un *saber hacer de la coexistencia que no puede decidirse no evitarse al mismo tiempo*: los vecinos están ahí, en mi rellano, en mi calle: imposible evitarlos siempre; “hay que arreglárselas”, encontrar un equilibrio entre la proximidad impuesta por la configuración pública de los lugares, y la distancia necesaria para salvaguardar su vida privada. Ni demasiado lejos, ni demasiado cerca, para no ser molestado, y también para no perder los beneficios que se esperan de una buena relación de vecindad: hace falta, en suma, ganar en todos los frentes dominando, sin nada que perder el sistema de relaciones impuestas por el espacio. (De Certeau, 2006, p. 13)

Con respecto a esto, observemos que cuando se opina con respecto a África y su aparición en el contexto del barrio, nos encontramos con lo siguiente:

Quién le dio el nombre a África, de dónde surge, quién es que se lo asigna? Yo más bien pienso que eso fue como un decir, eso no fue un nombre esto es África, sino más bien un decir, vos vas pa´ África, vos sos de allá del hueco, vos sos de África, africano. Eso

fue a través de recocha.³²

Una vez, esto entra en funcionamiento en el imaginario barrial que ayuda a establecer diferencias, se presenta unos procesos que hacen posible de allanar dicha representación llenándola de contenido constatable, tal cometido se alcanza endilgando problemas o situaciones que refuerzan la imagen de África-africano, en un cruce entre la imagen recibida por los medios de comunicación y las constataciones cotidianas, entrelazando suficientes componentes que fijan las cargas que en materia representacional llevan los africanos. La opinión en referencia a ellos, se extiende a la presente característica

Son personas que tiene muchas problemáticas racismo, problemas sociales, culturales, territoriales, están en una lucha similar a la de nosotros, ser reconocidos como afro allá al igual que nosotros acá. Aunque ellos tienen más problemas allá. (Confusión con el continente, cuando la pregunta era por África en el Retiro). Yo lo veo por la parte de violencia y discriminación. De falta de oportunidades, repito el nombre de África (en el retiro) fue un nombre dado como expresión de racismo, de menospreciar al otro, cuando le ponen África a África es para menospreciarlo, uno ve África y gente muriéndose de hambre allá y uno dice eso es un hueco, eso es una invasión y desde ahí divide a África del resto del barrio. Eso es lo que hace la gente en el barrio hermano. (Juan Pablo Moreno)

En una maniobra de manejo representacional que demuestra conocimiento hábil de los componentes identitarios de los Africanos, podemos observar que mediante esta, los problemas que cobijan la complejidad del barrio, desde las miradas externas-internas son focalizados en África, degenerando en que esta territorialidad condensa las

³² Esta opinión, junto al resto de las usadas en este aparte hacen parte de conversación con Juan Pablo Moreno.

dificultades que atraviesa el barrio. En África se producen los problemas que son vistos desde el afuera-afuera desde los que se imagina y significa el Retiro en el resto de la ciudad. Aunque, estas dificultades son transversales, pues estamos en presencia de un barrio marginalizado, racializado, sobre el cual se tejen intenciones de confinamiento espacial y social.

En este entramado de complejas elaboraciones discursivas e identitarias, podemos comprender las opiniones que se gestan al interior del barrio, con respecto al sector denominado África. Observemos que

África es un asentamiento, antes le decíamos invasión, ahora se dice asentamiento. África tiene muy poco control policial porque es una invasión, no se sabe dónde vive tal fulano, tal fulano, por lo tanto en África se podría decir que se puede ver mucha más delincuencia, violencia, armas que en cuanto a Hollywood, se podría decir que los asentamientos son los que tiene más problemas aquí en el distrito. (Juan Pablo Moreno)

Las razones antes expresadas, activan lo que podemos denominar las políticas de evitamento que funcionan escamoteando este sector del barrio. De allí, *que ellos son bien...* pero, es mejor tener claras las coordenadas que nos distancian, pues el “ellos”, marginalizados, violentos y desordenados, no puede llevar a que un “nosotros” asumamos esos componentes identitarios.

Bien aunque deje de ir para África por miedo, la verdad que deje de ir pa'llá por miedo, y mi hermano tuvo problemas, porque el Retiro se comenzó a sectorizar, se dividió por todos lados, por el lado de Comuneros se llamó “los areperos”, “La Ponceña” por la 34, “la Ancha” de la 39 para allá, posteriormente se dividió con “los chopos” que se

armaron, “los carrambas”³³. Tengo límite de caminar por el barrio, aunque cuando me enfarro y estoy feliz de la vida camino por todos los lados del barrio, por ejemplo hace ocho días me metí para la virgen estuve bailando y todo rico, pero de pronto lo confunden con alguien y uno no sabe, pero prefiero limitarme aquí a mi espacio, prefiero no pasar para la 39, ni para comuneros, entonces me mantengo acá y desde acá hago mi trabajo, estoy tranquilo. No solamente con África, sino de otros barrios, yo tuve una novia de acá del asentamiento del Valladito y la gente del retiro me decía que yo como me metía para allá, que como con una mujer invasora que no me relacionara con esa gente, que con los invasores no pasaba nada. Se ve esa discriminación de la gente del barrio con la de los asentamientos. (Juan Pablo Moreno)

En esta dinámica de saturar de sentidos los espacios habitados y vividos con intensidad, desde los que se presume la emergencia de identidades-diferencias, tengamos presente que esta trama de percepciones, puesta en circulación de imaginarios que se construyen en referencia al territorio y endilgamiento de características, que enlazan esta territorialidad como productora de los problemas y generadora de las representaciones adversas que se tienen del barrio desde el exterior (resto de la ciudad), en la que se ubican las cargas y pesos representacionales África y los Africanos en el barrio el retiro.

³³ Nombre de una de las pandillas del barrio, situada en el extremos nor-oriental del mismo, hacia los límites con la urbanización el Vallado II, emplazada entre los sectores de la Tatabrera y las parte posterior de Hollywood. Conformada mayoritariamente por jóvenes mestizos, su nombre se debe a la deformación de la palabra CARAMBA, utilizada como exclamación que reprocha alguna acción, sino que al ser pronunciada por uno de los misioneros alemanes que realizan su trabajo en este barrio sonaba CARRAMBAS, de allí que la gente en burla los empezó a nombrar así.

Capítulo V
LOS DE ALLÁ DE HOLLYWOOD SE CREEN...
África mira Hollywood



Imagen No 4. Niña habitante del sector de África observando su pedazo. Foto Marcela A Vallejo.

Esa gente está bien

Con respecto a Hollywood en términos representacionales y de imaginarios puestos en circulación, sucede lo contrario que con África en la esfera mundial-global, funcionando de manera similar en el proceso identitario que se vive en el sector del barrio referenciado con este nombre. Claro está, tales representaciones construidas

internamente, que se encuentran puntuadas por elementos marginalizadores, racialistas y de discriminación social en el contexto de la ciudad, suponen un proceso de apropiación de este imaginario, que obliga a la producción de renovados complementos que posibiliten el anclaje a una territorialidad barrializada.

Hollywood en el Retiro, constituye en materia territorial y las representaciones que sobre ella se despliegan, el sector del barrio más propenso a drásticos cambios, orquestados por las coyunturas internas que en él se viven. El hecho de tener en su entorno próximo la concentración de las actividades artístico-culturales, la producción de deportistas reconocidos y ser epicentro de proselitismo político en periodos electorales, fijan el imaginario de zona pujante, habitada de por gente “bien”, merecedora de cargas representacionales positivas, lo que motiva a pobladores de otros sectores a identificarse con ella, haciendo recaer sobre esta zona y dinámica barrial parte de las imágenes que buscan disminuir los estereotipos que sobre el barrio se tienen.

De allí dos aspectos importantes de la cultura. De un lado, preso en lo efímero ligado a lo colectivo, destinado a disiparse con él, la expresión cultural a la vez el *instante* que marca y *muerte* de la que retorna. Representa un riesgo que no podía ser resignado a ninguno de sus signos, como un pájaro que se convirtiera en piedra. Es decir que no se rinde cuenta de una obra cuando se exhuman los códigos a los cuales obedece en su ignorancia. Se trata solamente de estructuras de las que emerge otorgándole su significado. Pero existe precisamente por el intersticio o el margen en el que obra, sin dejar de estar bajo la dependencia de leyes sociales, psicológicas, lingüísticas. Insinúa un desborde, un exceso, y por eso mismo una falla en el sistema de la cual recibe su soporte y sus condiciones de posibilidad. Un día se produce en un espacio construido. Desplaza su equilibrio, sin escapar a él, sin embargo. Aquí, hay un juego. Es la pirueta de una bufonería: una diversión, una transgresión, un traspie <<metafórico>>, un pasaje

de un orden a otro, un olvido fugitivo en el interior de las grandes ortodoxias de la memoria. Todos estos movimientos son relativos a la organización y a las continuidades. Pero introducen aquí la modesta proliferación de la creatividad. Este pequeño mordisco de la creatividad en los márgenes de los textos legados dice lo más frágil y lo más esencial de la acción *humana*. (De Certeau, 1999, p.198)

Aunque como territorialidad propia del barrio, nunca ha estado exenta de los conflictos sociales que lo permean en su totalidad, siendo por momentos eje central de violencia y organización de grupos de jóvenes involucrados en acciones delictivas.³⁴ El esfuerzo por mantenerse “aislados” de los conflictos, razón que paradójicamente les genera más conflictos con sus circunvecinos, les ha servido de estrategia que posibilita el ejercicio de reajuste de las cargas representacionales de este sector en el conjunto del barrio. Con respecto a este ejercicio de reajuste de representacionabilidad, atendamos a una de las conversaciones establecidas con una habitante de África.

Usted recuerda en qué momento a eso se le empezó a llamar Hollywood y por qué? No. Sé que se le puede llamar de pronto Hollywood o Bronx como le decían anteriormente, porque también se ve mucho asentamiento de gente negra, pero que pasa, allá se volcaban más a la calle al estilo de Estados Unidos, a rapiar, a bailar, a jugar laso, a cantar y hacer bulla. Todo ese tipo de actividades, entonces por esa parte se le dio ese nombre de Hollywood. Usted considera que la gente de Hollywood aporta a que el barrio tenga mala imagen? No, antes considero que le dan una buena imagen, porque ellos allá tienen sus grupos culturales, de danza, de rap, de regueton, eso atrae a muchos niños de aquí del barrio, que eso sea un hobby para ellos. (Luisa Fernanda Ortiz)

³⁴ En este sentido la tesis de Caicedo Ortiz José Antonio, realizada en momentos de recrudescimiento de los conflictos territoriales internos, que se purgan a través de las violencias juveniles, es una excelente demostración de cómo se tejen representaciones sobre esta zona del barrio, las cuales terminan siendo transitorias, pues las actividades comunitarias que en ella se realizan se encargan de “reajustar” nuevamente las cargas representacionales. Ver. Representaciones internas y externas de barrios negros (as) en Quito y Cali, dos estudios de caso en Carapungo y el Retiro. Tesis de maestría en estudios latinoamericanos, mención diáspora Afroandina, 2006.



Imagen No 5. Jornada nocturna de juegos en Hollywood. Foto John Henry Arboleda.

Las actividades artístico-culturales de carácter masivo que se desarrollan en este sector, junto a la dinamización de los espacios de esparcimiento bien valorados por los habitantes del barrio, entre los que se destacan organizar torneos de fútbol, habilitar lugares para la rumba y estriar el espacio con ponches³⁵ que se dedican a la recocha, lo que atrae la atención de cantidad de jóvenes, opera revalidando la zona-lugar en el que hace posible transformar la imagen del barrio, visto desde la lógica del afuera-afuera y, los posiciona en calidad de referencia para imitar en la relación que se establece con los demás sectores-vecindarios conformados en el afuera-adentro del barrio.

³⁵ Grupo de jóvenes que se toman una esquina y la rubrican como lugar de encuentro exclusivo entre ellos, de los ponches emergen los dichos, los chismes y demás aspectos que son significados como particulares de una determinada zona del barrio, entonces cada sector tiene distintos ponches.

Así, la representación de Hollywood permanece ligada a lo que podríamos percibir como la cara que desde el barrio se le da a la ciudad, en esa búsqueda por desmarcarse de los estereotipos configurados sobre el Retiro. En esta medida, atendamos a la siguiente opinión que marca la dinámica de este proceso. En este sentido convengamos que

La identidad (...) establece un puente sobre la brecha entre lo “interior” y lo “exterior”, entre el mundo personal y el público. El hecho de que nos proyectemos “a nosotros mismos” dentro de estas identidades culturales, interiorizando al mismo tiempo sus sentidos y valores y convirtiéndolos en “parte de nosotros”, nos ayuda a alinear nuestros sentimientos subjetivos con los lugares objetivos que ocupamos en el mundo social y cultural. La identidad, entonces, une (o, para usar una metáfora medica “sutura”) al sujeto y la estructura. Estabiliza tanto a los sujetos como a los mundos culturales que ellos habitan, volviendo más unidos y predecibles a los dos, recíprocamente. (...) sin embargo, estos son exactamente los que están “cambiando”. El sujeto “previamente” experimentado como poseedor de una identidad estable y unificada, se está volviendo fragmentado; compuesto,, no de una sola, sino de varias identidades, a veces contradictorias y sin resolver. En correspondencia con esto, las identidades que componían los paisajes culturales “allí afuera” y que aseguraban nuestra conformidad subjetiva con las necesidades “objetivas” de la cultura se están rompiendo como resultado del cambio estructural e institucional. El mismo proceso de identificación a través del cual nos proyectamos dentro de nuestras identidades culturales, se ha vuelto más abierto, variable y problemático. (Hall, 2010, p. 365)

En este contexto de interacción roce, disputa, préstamos en los que se resuelve el posicionamiento, con respecto a los sustratos identitarios de los que hacemos uso a la hora de identificarnos, no solo con una cultura, sino también con el espacio físico en

que esta se desarrolla y consolida, atendamos a las siguientes percepciones, sobre la manera en que se marca la diferencia en esa línea disruptiva en que se sedimentan las identidades culturales que son vivificadas en el barrio

Sabes porque a la otra parte del barrio se le llama Hollywood? Por lo que te dije, es por los artistas, cabe recordarte y decirte que hay un grupo de danza ahí, el cual ha sacado muy adelante al barrio, nos ha dado a conocer por un buen lado, porque eso es el barrio, gente buena, no gente mala como lo hacen ver. Para vos la gente de Hollywood es la que promueve la buena imagen del barrio adentro y afuera del mismo? Sí. Lo que ha construido Hollywood, no lo ha construido ni África, ni la ponceña, ni ese sector que ahora llaman la virgen. Cuál es ese sector de la virgen? Al frente de África, al lado derecho por donde está el múltiple, eso es colindando ya con el vallado, hacia la afueras del barrio. Cuál es la relación que vos vez entre Hollywood en el barrio y Hollywood en estados unidos? Los artistas, los artistas, como la parte del grupo de danza, hasta políticos ahí hay, esa es la relación que yo veo con los de Hollywood.... Son de la farándula directamente. Como, son de qué? Son de la farándula, claro a ellos les gusta estar siempre adelante, hacerse notar, siempre estar haciéndose notar por el lado bueno, hacen rumbas, tratan bien a la gente, siempre las puertas abiertas, creando ideas, buscándole un bienestar al barrio, desde ese sector para el barrio entero. (Héctor David Núñez)

Hacer parte de lo que se denomina farándula, que se activa a partir de tener presencia visible en cada una de la actividades consideradas relevantes y positivas al interior del barrio, posiciona a los Hollywoodense (faranduleros) como grupo poblacional e identitario que lleva el peso representacional mediante el que se hace posible transformar la imagen del barrio. Esto visto desde afuera-adentro, es decir el resto del barrio, orientando la relación hacia un afuera–afuera, el resto de la ciudad,

incluido los barrios vecinos.

Hacia adentro-adentro, es decir, hacia el mismo Hollywood, dicha circularidad de representaciones activa una especie de prestigio, que hace de los que se identifican con esta territorialidad un grupo-referente. De allí que tomen forma entre ellos frases como “*aprendan lo bueno de mí*”, “*es que Hollywood es todo*”³⁶ que demuestran la positividad de la representación, al llevar a una auto-afirmación que refuerza la relación con la territorialidad construida a base de labores vistas con beneplácito y bien acogidas en el barrio.

Dejando aplazada la resolución de las disputas y tensiones que se viven cotidianamente con otros sectores del barrio que arrastran con percepciones y representaciones que fijan sus aportes a la imagen negativa, de la cual muy pocos quieren participar. Con respecto a esta auto-afirmación, que genera esa imbricación habitante–territorio, la siguiente observación ilustra sobre la vida social de este proceso.

¿Por qué a esta parte del barrio se le llamó Hollywood? Esta parte del barrio Se le llamó Hollywood por la calidad de artistas que habían acá, pues es el barrio inicialmente en esta parte del barrio habían cuenteros, teatreros, músicos, bailarines de danza etc. Y todos se concentraban en esta cuadra. Entonces se le da el nombre por los artistas, por las estrellas de Hollywood, entonces nos colocamos los Hollywood. Las estrellas de Hollywood. ¿Ustedes se creen estrellas en el barrio? Uno es reconocido, respetado de todos modos por lo que uno hace, admirado por lo que uno hace, porque uno cree el trabajo que hace es importante en el barrio, pero no es que se crea estrella, ni más que los demás, sino que sabemos que estamos marcando la diferencia con lo que hacemos, por lo que somos de Hollywood. O sea que se es de Hollywood? Si se es de Hollywood

³⁶ Frases repetidas constantemente en cada uno de los ponches localizados en Hollywood.

a morir.³⁷(Juan Pablo Moreno)

Este cruce entre pertenencia territorial, construcción identitaria y procesos de reconocimiento de cargas representacionales, que toman vigor en este barrio, escenifican los intrincados sistemas culturales e identitarios, los que atravesados por componentes de tipo étnico-racial, siguen complejizando el hecho de sentirse afrocolombiano, habitante del oriente y espacializar su presencia en condiciones de desventaja en un vecindario como el Retiro. El que a partir de fluctuantes posicionamientos, basados en sus repertorios compuestos de sustratos culturales del pacífico, redimensionados para reclamar-se en la ciudad y reclamarla como propia, siguen tejiendo las posibilidades de elaborar y comprender las denominadas identidades afrouurbanas. En este contexto, el juego identitario, que se mueve entre anclajes, descolocaciones y re-anclajes encuentra su lugar.

-¿Qué opinan las demás personas del barrio de la gente que vive en Hollywood? Eso tiene una explicación larga, cuando hablamos del contexto de fecha, en el tiempo que se nombró como Hollywood, por lo que se formó, pues chévere. Pero cuando unos pelaos, que ellos eran de aquí mismo, ponchaban por aquí y tuvieron problemas con los de allá de la “ancha”, al mantener por acá, se empezó a ver Hollywood como una parte brava, se comenzó a decir que la gente de Hollywood eran los bravos, los malos. Todos los problemas se atribuían a Hollywood, Hollywood es vista como una parte brava (aunque es de las partes más tranquilas), ya que varios muchachos de acá se armaron cuando comenzaron los conflictos con otros sectores, les llamaban “los Hollywood” la banda (equivocadamente), se cambió el contexto y ahí comenzó el problema. Pero Hollywood es paz. Uno es Hollywoodense hasta más no poder. (Juan Pablo Moreno)

³⁷ Fragmento de conversación con Juan Pablo Moreno. Bailarín folclórico profesional, ganador de las tres versiones del concurso internacional de baile del pacífico por parejas , realizado en Cali entre 2003-2007, lo que lo llevo a participar en eventos en Costa Rica, Paraguay y Ecuador, donde fue ganador como mejor bailarín.

En esta medida, la vida propia de lo barrial y los conflictos sociales que lo atraviesan, representados en la violencia juvenil, la que a su vez se desarrolla ligada a la decisión por ejercer dominios territoriales en cada una de las zonas, al ser observada desde la perspectiva de las pertenencias territoriales y las identidades que se configuran en su interior, se convierte en mecanismo a partir del cual se reacomodan las representaciones que circulan en el barrio. Así, dada la coyuntura que se presente, debido a las disputas que se van a resolver por medio de la utilización de las armas por parte de muchos jóvenes, la intensidad de las pugnas y lo cruento de las contiendas, sitúan cada sector en un sitio, degenerando en señalamientos que finalizan en el cambio de las percepciones con respecto a determinado sector del barrio.

Debido a esto, las cargas representacionales, que funcionan engrosando las imágenes estereotipadas, no solo del sector, sino de los que lo habitan, fenómeno en el que se entremezclan las escalas territorio-espaciales, conjugando-fijando percepciones con respecto a la ligazón habitante –territorialidad, se transforman en los elementos que acrisolan completamente la cotidianidad de lo barrial en este vecindario, prefigurando las miradas que sobre él se tejen. En este sentido, convengamos que

Dentro de la estereotipación, entonces, hemos entre representación, diferencia y poder. Sin embargo debemos sondear la naturaleza de ese poder más profundamente. A menudo pensamos en el poder en términos de coerción o restricción física directa. Sin embargo, también hemos hablado por ejemplo, del poder en la *representación*: poder de marcar, asignar y clasificar; poder *simbólico*, el de la expulsión *ritualizada*. El poder, parece, tiene que entenderse no solo en términos de explotación económica y de coerción física sino también en términos culturales o simbólicos más amplios, incluyendo el poder de representar a alguien o algo de cierta forma dentro de cierto “régimen de representación”. Incluye el ejercicio de poder *simbólico* a través de las

prácticas representacionales. La estereotipación es un elemento clave en este ejercicio de violencia simbólica. (Hall, 2010, p. 431)

En ese sentido, las apropiaciones que se hacen del espacio y las representaciones elaboradas en torno a él, están lejos de encontrar momentos de cierre definitivo, puesto que el hecho de concebirse en una relación que liga identidad y territorio en la producción de nociones de diferenciación, el territorio es aprehendido en calidad de instrumento volátil que cambia su significación constantemente. Por ello, referirse a zonas bravas, pedazos calientes, lugares de cuidado, entre en dependencia directa con los ritmos de las apropiaciones y significados que los grupos de habitantes le asignen a los lugares que conforman el barrio.

En este contexto, Hollywood, que insisto mantiene en la representación la carga representacional positiva, en coyunturas cambia, asumiendo el carácter de zona brava e inaccesible, obligando a que sea en la misma contienda por estriar los lugares y la territorialidad con rasgos que no acarreen estereotipos acusadores, los que conduzcan el accionar de sus habitantes hacia búsqueda por signar de forma distinta y bien valorada sus actividades. En ello, la labor de los grupo artísticos, dinamizadores de trabajo social, en conjunción con los políticos “oriundos” de esta zona, guían las etapas de recomposición de esa representacionalidades que es un valor agregado para vivir en el barrio y de la cual no se puede dar el lujo de prescindir.

De allí que identificarse como *Hollywoodense a morir*, más que una proclama en demostración de suficiencia por las percepciones-valoraciones positivas que se tiene sobre este sector, se traduzca en compromiso que excede el simple habitar ese lugar, instaurando responsabilidades en la tarea de conservar el imaginario que sobre ellos se ha construido al interior del barrio. Por ello, cada territorialidad es signada por sus

diacríticos que la identifican, a la vez que proveen de identidades a aquellos que los habitan, renuevan y fortalecen cotidianamente los sentidos de habitar en determinado espacio.

En esta medida,

Los gestos son los verdaderos archivos de la ciudad, si se entiende por “archivos” el pasado seleccionado y reutilizado en función de usos presentes. Cada día rehacen el paisaje urbano. Esculpen mil pasados que tal vez ya no son nombrables y que sin embargo estructuran la experiencia de la ciudad. (...) todas estas artes de “arreglárselas”, usos polisémicos de lugares y cosas, deberían estar sostenidos por la rehabilitación. (De Certeau, 2006, p. 144)

En este contexto, el barrio como espacio a conquistar, en el que se hace obligatorio *coger su pedazo*, en demostración de esa serie de apropiaciones con respecto al territorio y la territorialidad que sobre él se ejerce, evidencian la fortaleza del proceso identificador, que a partir de rasgos culturales afropacíficos, se gesta la forma diferenciada de habitar el oriente marginalizado y racializado en una ciudad como Cali. Proceso, que está lejos de encontrar cierre total, dejando expedito el terreno para la aparición de nuevas significaciones culturales e identitarias que seguirán anclándose a los espacios que comienzan a reclamar como propios o apropiados, en ese trasegar que ha espacializado su presencia en este contexto urbano en Colombia.

En razón de ello, asumir o representarse en calidad de habitante-perteneciente a una de las territorialidades del barrio, como en este caso la de Hollywood, marca ese prolongado juego de posicionamientos conscientes que en materia identitaria para nada recurren a escogencias estratégicas con respecto al momento y lugar en que se encuentren, sino, que se instauran en condición de marcos con cierta flexibilidad para

maniobrar con respecto a las posibilidades de relacionamientos múltiples que propone el barrio.

Por esta vía, estaríamos frente renovadas formas de contextualizar adecuadamente los componentes identitarios, que han sido apropiados mediante ese trasegar continuo y cotidiano que exhibe el vecindario, dejando de lado situacionalismos que suponen contextualizaciones en las que las improntas que anteceden al sujeto y sus sustratos culturales e identitarios se desvirtúan temporalmente, activando la posibilidad de anclarse sin mayores dificultades a las exigencias que en materia cultural e identitaria impongan los espacios a conquistar.

Al contrario de esta lógica de situarse de acuerdo a las condiciones en las que se está, esto en el contexto del barrio, en el que se entretejen sentidos en relación con los espacios vividos y reclamados como propiedad de quienes los significan, casi que obliga a unos ejercicios de contextualizar radicalmente sus presencias y accionares. Así, el territorio-territorialidad signa de modos de ser y estar en medio de los cruces de percepciones espacio-temporales de quienes los habitan y/o transitan permanentemente. Es decir, en el habitar del barrio, al ser identificado o identificarse con una territorialidad, aunque se está en libertad de asumir la o rechazarla, el hecho de co-habitarla marca al sujeto y le asigna fragmentos de esas cargas representacionales.

En este sentido, se transforman en Hollywoodenses los individuos que residan en esta zona, sin distinción de grupo etario, ni actividades que realicen. Se comparte una co-vecindad que hace llevaderas las cargas representacionales elaboradas en torno al espacio significado por sus habitantes. Haciendo evidente que en los posicionamientos al interior del barrio, los desanclajes funcionan en primera medida exacerbando las pertenencias que fortalecen la relación sujeto-territorio.

Debido a esto, *creerse* Hollywoodense en cierta medida refuerza las percepciones externas de habitantes de las otras zonas, en este caso los llamados Africanos, con respecto a estos, donde sus voces retumban reconociendo con cierto tono de aceptación y reproche hacia la positividad de sus representaciones y auto-identificaciones, que los posicionan en mejores condiciones en el contexto de la vida barrial, generando mayores posibilidades de movilidad social. Por ello, afirmar que ***Esa gente de allá se cree*** marca la continua e inacabada tensión que en materia representacional dinamiza la vida de los pobladores, preferiblemente jóvenes en el Retiro, proceso que alimenta la configuración de identidades afrourbanas en esta extensa zona de la ciudad.

Reflexiones finales

Las movilizaciones de grandes grupos poblacionales en Colombia, entre ellos los afrocolombianos, suponen la puesta en escena de múltiples estrategias que van haciendo de las ciudades, en este caso las del interior de Colombia, los lugares en que contextualizan y recontextualizan sus horizontes de vida. Estos horizontes, y sus posibilidades de recontextualización, en un intento por asirse a la ciudad, están claramente atravesados por las exigencias que imponen los contextos urbanos de una sociedad en proceso de cambio permanente. Es en esta complejidad de situaciones en las que se inscriben las búsquedas y apuestas de pobladores afrocolombianos, quienes en condición de recién llegados a la ciudad o en calidad de oriundos de ellas, poetizan los espacios que la componen para poder sentir-se en propiedad del territorio, de esa gran jungla de cemento que en poco menos de cincuenta años se convirtió Cali.

Las distintas escalas espaciales e identitarias que propone la ciudad se convierten en los elementos que motivan la construcción de sentidos que sobre ella emergen. Las unas propias de la instrumentalización realizada por las instituciones encargadas de organizar el espacio urbano, en esa constante búsqueda por orquestar de manera controlada el poblamiento y de gestar unas imágenes de ciudad promovidas por la institucionalidad. Las otras, resultado de ese transitar cotidiano en el que va endilgándole sentidos a los territorios conquistados, a partir de sortear múltiples situaciones de dificultad o de capitalizar las potencialidades percibidas o conseguidas en ese proceso de hacerse un lugar como habitante urbano, junto a sus construcciones culturales e identitarias. Esto marca las pugnas, tensiones y disputas que se desarrollan en suelo urbano, cuando este se ha posicionado en calidad de elemento constitutivo en la construcción de sentidos en la existencia de extensos conglomerados humanos.

En este transitar los espacios concebidos como potencialmente conquistables, se instauran como escenarios en los que proyectos y trayectorias individuales y colectivas encuentran asidero. De allí, que la ciudad sentida por los habitantes que cotidianamente dotan sus espacios de significación, sea vivida en tanto estela de fragmentos y fragmentaciones, que percibidos desde las distintas lógicas con que se habitan, terminen dotando de trascendencia las posibilidades apropiárselos y sentirlos como suyos. En esta medida, los espacios infinitos de los que se compone la ciudad, acompañada por las dinámicas identitarias que de ellas subyacen, configuran las realidades de la vida urbana en la sociedad actual.

En el caso de los habitantes de las zonas marginalizadas de la ciudad de Cali, ubicados al oriente de la misma, concretamente en el barrio el Retiro, poblado por gran cantidad de personas afrocolombianas, con ascendencia en el pacífico colombiano, la situación se torna similar. No existe en ellos ningún halo de particularismo cultural o exclusivismo a la hora de reconfigurar sus identidades e ir las anclando al espacio percibido y reivindicado como propio. Puesto que las ciudades en su dinámica de crecimiento, a partir de la recepción de recién llegados o acrisolamiento de los movimientos poblacionales de carácter interno, imponen mecanismos que paulatinamente exigen ciertas condiciones a los que se quieren establecer en ellas.

En este contexto, la labor de los pobladores marginalizados y racializados que habitan las zonas percibidas como barrios de negros, se constituye a partir del trasegar cotidiano, activando las redes de solidaridad compuestas por el paisanaje, de empleo en empleo, contruidos entre festividad tradicional y espacios de rumba contruidos cual circuitos identitarios, de donde emergen estrategias para seguir poblando con ilusiones de éxito la ciudad. En este andar caminando la ciudad, se realizan detallados ejercicios

cartográficos, los que permiten hacerse imágenes propias de los ritmos económicos, sectores sociales, lugares identitarios disimiles, donde es susceptible forcejear con la pretensión de establecer la noción de ciudad que mejor represente las expectativas creadas y recreadas en este largo tramo de trayectos allanados en Cali.

Así, el hecho de establecerse en zonas particulares de la ciudad, como son algunos sectores del centro, lanzarse a la ciclovía los domingos, instaurando ventas de frutas y comidas oriundas de sus lugares de origen, ahora dotadas de nuevas potencialidades necesarias en la ciudad³⁸, habilitar espacios de rumba “poco” recomendables para el resto de los pobladores urbanos y especializar-especializar sectores “tomados” en calidad de sitios de trabajo y encuentro “nuestros”; dichas estrategias repetidas ininidad de veces y en distintos momentos históricos de y en la ciudad, se han convertido en las formas de escamotear las dificultades y exclusiones socio-laborales y culturales, para permitirse la consolidación de una imagen de ciudad que comparten y viven cotidianamente en las afueras de sus barrios, pero que se reproduce en ellos, con las variaciones mismas que impone el espacio atravesado por realidades de hacinamiento e intentos de confinamiento socio-espacial.

En estas circunstancias los pobladores afrocolombianos habitantes de los barrios marginalizados y estigmatizados del Distrito de Aguablanca, en este caso los del Retiro, han instaurado su idea e imagen de ciudad, que los alberga y cada vez los constriñe a sus espacios próximos. Debido a esto, organizar poetizando y estriando los espacios que

³⁸ Me refiero al supuesto poder afrodisiaco que en la ciudad se le endilga a la mayoría de frutas y comidas de origen afropacífico, endilgamiento que ha sido capitalizado por los trabajadores informales para posicionar sus fuentes de trabajo y obtener mayores ganancias. Para ver, el juego en el terreno del dominante, con las lógicas del dominante, pero con las armas del dominado, ha servido articular un circuito de producción, circulación, venta y consumo de producto que ha servido para mantener económicamente a muchas familias afrocolombianas de las zonas marginalizadas, a la vez que reactiva los contactos con las zonas de origen y “abastecimiento” de fuerza sexual a sus asiduos consumidores, en su mayoría blanco-mestizos de la ciudad de Cali.

componen el barrio, complejizando las concepciones y significación que estos adquieren, en un intento por reclamárselos y sentirse cobijados por los sentidos que de ellos subyacen, marcan las realidades sociales y culturales en las que se presentan la elaboración de nociones identitarias, que ligadas al espacio, generan una estela de territorialidades vividas con intensidad, terminando por establecer formas contextualizadas que en lo barrial definen las identidades.

Por tal motivo, fijarse en los intrincados procesos mediante los cuales los espacios son dotados de significación para los pobladores del barrio, intentando comprender las lógicas mediante las que se estructuran las percepciones con relación al otro que lo habita, permiten develar la manera en que la construcción de identidades afro-urbanas marginalizadas, contenidas en el espacio barrial componen, descomponen y recomponen la geografía de este, en demostración de la fluida relación entretejida en habitantes y territorios concebidos como propios, esto resultado de las apropiaciones y reapropiaciones a las que impele el hacerse a un trozo de ciudad en condiciones estructurales de desventaja con respecto a los pobladores de otras zonas aledañas o percibidas como lejanas.

En este sentido, el ejercicio de nombrar cada sector del barrio, en clara dependencia respecto de las características infraestructurales que lo componen, junto a asignarle particularidades identitarias a aquellos que los habitan, dinámica cotidianamente establecida en el Retiro, expresan la complejidad que se activa a la hora de marcar distancias, no solo espacio-territoriales, sino diferencias identitarias, que basadas en sustratos de tipo étnico, acompañados por circunstancias socio-económicas, envuelven este vecindario en una atmosfera de posicionamientos constantes y hasta obligatorios, en esa búsqueda incesante por dignificar las existencias.

Así cultura e identidad afropacífico en las barriadas populares de Cali, signadas por elementos de tipo espacial, de donde brotan las pugnas y tensiones en busca de ejercer control sobre los mismos, es decir, dan lugar a la aparición de las territorialidades que conforman la geopolítica interna del vecindario, se posicionan en calidad de componentes constitutivos desde los que se hace posible vivir las identidades, las que nunca están exentas de contradicciones y forcejeos, demostrando el carácter inacabado que se expresa en ellas, debido a lo contextualizable-contextualizado, fragmentario y volátil de sus elaboraciones. En razón de ello, producto de esa relación establecida entre pobladores, espacios y las nociones identitarias construidas en el Retiro, pueden constatarse los múltiples sustratos que engrosan la aparición y puesta en circulación de las cargas representacionales.

Estas representacionalidades internas, dotadas de significación en la vivencia cotidiana del barrio, elaboradas a partir de la puesta en funcionamiento de herramientas simbólicas, que se anclan a los espacios-territorialidades en este sector marginalizado de la ciudad, comprueban las intrincadas series de relacionamientos establecidos entre sus habitantes y los espacios concebidos como íntimos y por ende reclamados como propios. De allí que, poner en circulación representaciones comprendidas en calidad de puntos que pretenden fijar los roles y participación de sus pobladores en el contexto de la barrial, vayan dejando a su paso la composición de las identidades barrializadas, las cuales se ligan al espacio y lo dotan significación, hasta entenderlo como el nicho de donde surgen, se fortalece, se mantiene o transforman las diferencias de tipo cultural e identitario vividas en el Retiro.

BIBLIOGRAFIA

Albán, Adolfo, *Patianos allá y acá. Migraciones y Adaptaciones Culturales 1950-1997*. Cali, Ediciones Sol de los Venados, 1999.

Appadurai, Arjun, *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo, Ediciones Trilce. 2001.

Aprille–Gnisset, Jacques, *La Ciudad colombiana siglo XIX y siglo XX*, Santa Fe de Bogotá, Editorial Banco Popular, 1992.

Arango, Carlos, *La lucha por la vivienda en Colombia*, Santa Fe de Bogotá, Ecoe ediciones, 1986.

Arboleda, John, *Identidades afrocolombianas y construcciones de ciudad*, En, W, Villa & A, Grueso (Eds.), *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*, Bogotá, Editorial Universidad Pedagógica Nacional, 2008. PP 222-236.

Arboleda, Santiago, *Le dije que me esperara Carmela no me esperó. El Pacífico en Cali*, Cali, Editorial Fonds, 1998.

Arboleda, Santiago, *Paisanajes, colonias y movilización*, En, C, Mosquera, M, Pardo & O, Hoffman (Eds.), *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional. (2002), PP. 399-420.

Arboleda, Santiago, *Historia local y migración Pacífica*. En J. Pavía (Ed.), *Cartografía cultural. Análisis de textos y gestión pública Cali*, Universidad Autónoma de Occidente, 2004, (PP. 63-104).

Arboleda, John, *Buscando Mejora. Migraciones, territorialidades y construcción de identidades afrocolombianas en Cali*, Quito, Abya-Yala, 2012.

Caicedo, Jose, *Representaciones internas y externas de barrios negros en Quito y Cali. Dos estudios de caso en Carapungo y el Retiro* (Tesis de maestría), Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador. (2006).

Castells, Manuel, *La cuestión Urbana*, México, siglo veintiuno editores, 1976.

Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol 2. El poder de la identidad, Madrid, alianza Editorial, 1997.

Comín, T. et al., *La interculturalidad que viene “el dialogo necesario”*. Barcelona, Editorial Icaria-Antrazyt, 1998.

De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, México, Editorial Universidad Iberoamericana, 2000.

De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*, México, editorial Universidad Iberoamericana, 2006.

De Certeau, Michel, *La cultura en plural*, Buenos Aires, Ediciones nueva visión, 2004.

Gravano, Ariel, *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Argentina, espacio editorial, 2003.

Gimenez, Gilberto, “*Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*”. En: *Cultura y Región*, Bogotá, Editores CES, Universidad Nacional, Ministerio de Cultura; 2000.

Hall, Stuart, *Identidad cultural y diáspora*, En S, Castro-Gómez, C. Millán & O, Guardiola (Eds.), *Pensar (en) los intersticios: teoría y práctica poscolonial*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colección Pensar, 1999, PP, 131-147.

Hall, Stuart, *Quien necesita identidad, introducción*, En, Stuart Hall & Paul Du Gay (coords), Editores, Amorrortu, España, 2003 a, PP, 13-39.

Hall, Stuart, *Pensando en la diáspora: en casa desde el extranjero*, En C, Jáuregui & J, Dabove (Eds.) *Heterotropías: Narrativas de identidad y alteridad latinoamericana*, Pittsburgh, Editorial Biblioteca de América. 2003 b, PP, 477-500.

Hall, Stuart, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Walsh, Restrepo, Vich (eds), Popayán, enviñon editores, instituto de estudios peruanos, instituto de estudios sociales y culturales, pensar. Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar, sede ecuador, 2010.

Junquera, Lília, *notas sobre la noción de representación social en la sociología contemporánea, Los conceptos de simulacro y habitus*, En, revista, colombiana de antropología, volumen 43, Bogotá, Instituto colombiano de Antropología e historia, 2006, 157-178.

Machado Alejandra & Arboleda, John. *Caracterización Socioeconómica De Los Puestos De Venta Informal Ubicados En La Zona Periférica De La Sociedad Portuaria En El Municipio De Buenaventura*, Buenaventura, 2003. Inédito.

Mignolo, W, *Historias Locales/Diseños Globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid: Editorial Akal, 2003.

Mosquera Torres, Gilma & Aprille-Gnisset, Jacques, *clases, segregación y barrios*, Cali, editorial Universidad del Valle, 1984.

Quijano, Aníbal, *Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina, en: pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, Bogotá, editorial Instituto de estudios sociales y culturales – Pontificia Universidad Javeriana, 1999, 99-111.

Urrea, F. & Murillo, F, *Dinámicas del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali*, En F, Cubides, & C, Domínguez (Eds.) *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1999, PP. 337-405.

Urrea, Fernando et al, *Gente negra en Colombia. Dinámicas socio-políticas en Cali y el pacífico*, Medellín, editorial Lealon. 2004.

Urrea, F, Arboleda, S, & Arias, F (1999), *Redes familiares entre migrantes de la costa pacífica a Cali*. Bogotá, En Revista Colombiana de Antropología 35, PP. 180-241.

Vásquez, Édgar, *La historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*, Cali, Editorial Universidad del Valle, 2001.

Wacquant, Loic, *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Editorial manantial, 1998.

Wacquant, Loic, *Los Condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*, Argentina, siglo veintiuno editores 2007.

Wacquant, Loic, *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización*, Argentina, siglo veintiuno editores, 2010.

Artículos de prensa

El pueblo. Evacuan Cintalarga. 18 de Octubre de 1980.

El Pueblo. Gigantesca evacuación en Cintalarga. 19 de Octubre 1980.

El Pueblo. Mil familias con casa nueva. Cali, 3 de Diciembre 1980.

El Pueblo. No negocio con invasores. Cali, 15 de Abril 1980.

El Pueblo. No permitiremos las invasiones. Cali, 3 de Febrero 1977.

El Pueblo. Se reúne colonia Tumaqueña. Cali, 7 de Octubre 1978.

El Pueblo. Se reúnen líderes. Cali, 16 de febrero 1980.

Fuentes orales

Cundumí Jhon Sergio (Entrevista realizada 25 de julio de 2012)

Moreno Juan Pablo (Entrevista realizada el 23 de julio de 2012)

Murillo Cross Emir (conversaciones informales)

Núñez Héctor David (entrevista realizada el 13 de julio de 2012)

Ortiz Cortez Luisa Fernanda (Entrevista realizada 26 de junio de 2012)

Quiñones Mairongo (conversaciones informales)